

Boletín
del Archivo Histórico
22



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

SECRETARÍA
ARCHIVO HISTÓRICO
“ELOI CHALBAUD CARDONA”

Boletín del Archivo Histórico 22

EDICIONES DE LA SECRETARÍA Y EL ARCHIVO HISTÓRICO
“ELOI CHALBAUD CARDONA” DE LA ULA

Año 12. Julio-diciembre 2013. N° 22
Mérida - Venezuela

Boletín del Archivo Histórico
Publicación semestral

Fundador

Alí E. López Bohórquez (ULA Mérida-Venezuela)

Director

Gladys Teresa Niño S. (ULA Mérida-Venezuela)

Editor

Pedro M. Molina M. (ULA Mérida-Venezuela)

Editor Adjunto

Luzmaira Méndez C. (ULA Mérida-Venezuela)

Comité Editorial

Gladys Teresa Niño S. (ULA Mérida-Venezuela)

Luzmaira Méndez C. (ULA Mérida-Venezuela)

Maria J. Ríos Paz (ULA Mérida-Venezuela)

El Boletín del Archivo Histórico es una publicación arbitrada mediante el método del doble ciego, ya que todos los artículos son objeto de una evaluación formativa por dos expertos en el área y sometidos a una rigurosa revisión. Asimismo es una revista indexada internacionalmente, por tanto se regirá según estándares de calidad que son asumidos por la comunidad científica internacional

Traducción de Resúmenes al Inglés

Servicio de Traducción

Escuela de Idiomas Modernos

Facultad de Humanidades y Educación

(ULA Mérida-Venezuela)

Heydi Mairy Balza Carrero

Entes Financieros

Secretaría ULA

*Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico,
Tecnológico y de las Artes (CDCHTA)*

Depósito Legal

pp.199803ME97

Depósito Legal Electrónico

ppi 201203ME736

ISSN 1316-872X

ISSN Electrónico 2244-8934

Indización

Base de datos REVENCYT

FUNDACITE-Mérida-Venezuela

Bajo el Código RVB014

LATINDEX-México, folio 15627

(<http://www.latindex.org>)

Índice Bibliográfico CLASE-México

(Citas Latinoamericanas en

Ciencias Sociales y Humanidades)

Diseño de la Portada

Luzmaira Méndez C. (ULA Mérida)

Diagramación y Montaje

Luzmaira Méndez C. (ULA Mérida)

Corrección de Textos

Pedro M. Molina Márquez (ULA Mérida)

Montaje de Imágenes

Diana Hernández Rangel (ULA Mérida)

Arte Final

Unidad de Informática del AHULA

Distribución y Canje

José F. Mejías Lobo (ULA Mérida)

José H. Quintana Marquina (ULA Mérida)

Ediciones de la Secretaría y el Archivo Histórico
"Eloi Chalbaud Cardona" de la Universidad de Los Andes

Dirección

Calle 35 entre Av. Don Tulio y Av. 4 N° 4-32

Mérida - Venezuela

Telefax: 0058-0274-2402345

Teléfono: 0058-0274-2403850

Correo electrónico: archist@ula.ve

<http://www.ula.ve/ahula>

Impresión: Universidad de Los Andes. Talleres Gráficos Universitarios

talleresgraficos@ula.ve

Impreso en Venezuela / Printed in Venezuela

*La gran tragedia del mundo es que no cultiva la memoria, y
por tanto olvida a los maestros.*

M. Heidegger

LE76

M4B6

Boletín del Archivo Histórico. — Mérida, Venezuela:

Ediciones de la Secretaria de la ULA: Archivo Histórico de la ULA, 1999-

v.: ilus.

ISSN:1316-872X

1. Universidad de Los Andes—Historia—Publicaciones Periódicas. 2. Universidad de Los Andes—Historia—Fuentes—Publicaciones Periódicas. 3. Mérida (Venezuela)—Historia—Fuentes—Publicaciones Periódicas.

I. Universidad de Los Andes. Archivo Histórico.

TABLA DE CONTENIDO

Artículos.....	9
Discursos, artículos y capítulos dispersos para la historia de la Universidad de Los Andes (1910-1967).....	11
<i>López Bohórquez, Alí E.</i>	
La Obra Pictórica del Cardenal José Humberto Quintero.....	37
<i>Molina Márquez, Pedro M.</i>	
Documentos para la Historia de la Universidad de Los Andes.....	57
Anuario de la Universidad de Los Andes. Tomo 2°.....	59
Biografías.....	87
Dr. Eloy Dávila Celis (1911-2001).....	89
<i>Molina Márquez, Pedro M.</i>	
Dr. Joaquín Mármol Luzardo (1911-2007).....	93
<i>Molina Márquez, Pedro M.</i>	

CONTENTS

Articles	9
Speeches, articles and scattered chapters for the history of the Universidad de Los Andes (1910-1967)	11
<i>López Bohórquez, Ali E.</i>	
The painting work by Cardinal José Humberto Quintero.....	37
<i>Molina Márquez, Pedro M.</i>	
Documents for the History of the University of Los Andes	57
Yearbook of the Universidad de Los Andes. Tomo 2°	59
Biographies	87
Dr. Eloy Dávila Celis (1911-2001).....	89
<i>Molina Márquez, Pedro M.</i>	
Dr. Joaquín Mármol Luzardo (1911-2007).....	93
<i>Molina Márquez, Pedro M.</i>	



Artículos

Sede del Instituto Forestal Latinoamericano IFLA.

Fuente: Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la ULA. Colección fotográfica.

DISCURSOS, ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS DISPERSOS PARA LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (1910-1967)

Alí Enrique López Bohórquez*

Resumen

La historia de la Universidad de Los Andes ha sido registrada en los documentos generados por la propia institución y por los organismos del Estado venezolano, a nivel regional y nacional, que por su naturaleza han mantenido una relación directa con este Instituto, pero también en discursos, artículos, libros y capítulos escritos por universitarios, periodistas e historiadores que en distintos momentos sintieron la necesidad de dejar a la posteridad sus ideas acerca de hechos generales o específicos de su proceso histórico. Muchos de esos textos son desconocidos por quienes sienten interés en el estudio de la historia de la universidad andina. El propósito de este artículo es dar a conocer los textos que fueron publicados entre 1910 y 1967, identificando su

* Profesor Titular Jubilado Activo de la Escuela de Historia de la ULA. Coordinador de la Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes (CLHULA) y del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela. Autor de libros y artículos sobre la historia colonial y republicana de Venezuela. En lo que a la universidad andina se refiere, destacan sus libros: *Crónicas de historia universitaria. Rescate de una memoria histórica extraviada y desconocida de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Consejo de Publicaciones / CDCHT/ Universidad de Los Andes, 2008; *La fecha de fundación de la Universidad de Los Andes: 21 de septiembre de 1810. Reflexiones históricas e historiografía comprometida*. Mérida, Consejo de Publicaciones / Universidad de Los Andes, 2010; *La fundación de la Universidad de Los Andes. 21 de septiembre de 1810. Estudio crítico e incómodo pero necesario*. Mérida, Rectorado de la Universidad de Los Andes/Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes/Centro de Estudios Históricos "Carlos Emilio Muñoz Orúa, 2011; *Un siglo de historia de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Vicerrectorado Administrativo/Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes, 2011; *La Celebración del Centenario de la Universidad de Los Andes (1910)*. Mérida, Archivo Histórico/Secretaría de la Universidad de Los Andes, 2013 (En proceso de edición).
Aceptación: Julio 2013/ Revisión: Octubre 2013/ Finalización: Diciembre 2013.

autoría, contenido y localización, a fin de que puedan servir de apoyo para la reconstrucción de la historia de nuestra Universidad. Este trabajo forma parte de una antología de textos titulada *Historias de la Universidad de Los Andes*, en proceso de organización y pronta edición.

Palabras Clave: Mérida – Universidad – Historiografía – Fuentes.

Abstract

The history of the Universidad de los Andes has been registered in documents generated by the institution itself and the organisms of the Venezuelan State, at regional and national level, which, due to their nature, have kept a direct relation with this institute. Also in speeches, articles, books and chapters written by university students and professors, journalists and historians who, at different moments, felt the need to leave to posterity their ideas about general or specific facts of his historical process. Many of these texts are not known by people who are interested in the study of the history of the Andean university. The purpose of this article is make the texts, published between 1910 and 1967, known, identifying their authorship, contents and whereabouts, in order to provide support for the reconstruction of the history of our university. This paper is part of an anthology of texts, entitled *Histories of the Universidad de Los Andes*, which is in process of organization and prompt edition.

Keywords: Mérida - University - Historiography - Sources.



DISCURSOS, ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS: FUENTES HISTORIOGRÁFICAS DISPERSAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.

Toda investigación científica debe iniciarse con la revisión de la historiografía que precede al tema seleccionado para ser historiado, particularmente si antes otros estudiosos han incursionado de manera general o específica sobre la historia de un hecho, localidad, personaje, institución, etc. Ello independientemente de la calidad de los textos que se localizan, pues de lo que se trata es de advertir limitaciones o aportes en el contexto de lo que se denomina “crítica historiográfica”, a través de la cual se puede precisar el nivel de conocimiento o desconocimiento que se tiene acerca del tema que se investiga. Precisamente esto es lo que hemos venido realizando desde 1996, cuando decidimos dictar en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes una asignatura orientada a rescatar y divulgar la memoria histórica de esta institución universitaria, desde su fundación el 21 de septiembre de 1810 hasta el presente¹. El resultado ha sido un extenso inventario historiográfico que esperamos publicar más adelante con el título de *Fuentes generales para el estudio de la historia de la Universidad de Los Andes*. El mismo comprende libros, artículos (revistas y prensa) y discursos publicados en distintos momentos dentro y fuera de Venezuela, además de las obras de compilación documental que han incluido textos sobre distintos aspectos del acontecer histórico ulandino.

En esta oportunidad vamos a reseñar una muestra de discursos y artículos aparecidos en publicaciones periódicas de Mérida y Caracas entre 1910 y 1967, cuyos autores fueron autoridades, profesores o estudiantes de la Universidad de Los Andes, así como personajes que fueron invitados a dar conferencias en distintos momentos o a colaborar con estudios para ser publicados en revistas o boletines de la institución. Nos referimos a Gonzalo Picón Febres, Roberto Picón Lares, José Humberto Quintero y Mariano Picón Salas (1910-1956); Antonio, Luis y Humberto Spinetti Dini (1935-1955); Julio César Salas, Antonio Ramón Silva, Gabriel Picón Febres, Eduardo Picón Lares y

Gabriel Barrera Moncada (1907-1937); Miguel Ángel Burelli Rivas, Germán Carías, Carlos Emilio Muñoz Orúa, Luis Villalba Villalba, Tulio Chiossone y Héctor García Chuecos (1954-1958); Mario Briceño Perozo, Pedro Pablo Barnola, Héctor García Chuecos y Humberto Cuenca (1951-1967). Se trata de escritos sobre distintos aspectos de la historia de la ULA, con predominio de los referidos al origen y fundación de la misma, personajes y dependencias, así como aportes al desarrollo educativo y cultural de Mérida, la región andina y el país. Estos y muchos otros textos de diversos autores serán incorporados a una gran compilación historiográfica bajo el título de *Historias de la Universidad de Los Andes*, cuyo primer volumen será publicado prontamente.

Discursos de Gonzalo Picón Febres, Roberto Picón Lares, José Humberto Quintero y Mariano Picón Salas (1910-1956)

En la primera mitad del siglo XX se publicó una serie de trabajos que trataron distintos aspectos del proceso histórico de la Universidad de Los Andes. A fin de advertir la evolución de los hechos y las ideas en ellos contenidos, vamos a reseñar los discursos, artículos cortos y documentos impresos que por sus características y relevancia historiográfica merecen una atención particular. Comenzaremos refiriéndonos a los discursos pronunciados en diversos actos de la institución por Gonzalo Picón Febres, Roberto Picón Lares, José Humberto Quintero y Mariano Picón Salas. Con motivo de la conmemoración del Centenario de la Universidad, el 21 de septiembre de 1910, Gonzalo Picón Febres (profesor de la Facultad de Derecho, 1910-1913) fue el orador de orden, con un discurso cargado de verbo literario pero también de una profunda crítica política, lleno de hermosos elogios a la ciudad y a los hombres que le dieron vida, en el que exaltó –quizás en forma idílica– el papel cumplido por la institución en favor de la civilización, la cultura y la ciencia, y criticó apasionadamente los odios y las mezquindades del gobierno central para con la universidad andina y la actitud contraria hacia la caraqueña². Sobre este punto es elocuente el siguiente párrafo del discurso:

... si no blandió la espada en el palenque para aterrar las tiranías que pesaron sobre la frente de la Patria, contribuyó a esclarecer el sentido moral de la nación, que es emanciparla de la barbarie; y si de sus labios no vertió el centelleante fuego de la elocuencia tribunicia en defensa y reivindicación de los humanos fueros amancillados por la fuerza, enseñó la concordancia que el alma razón ha establecido entre la libertad y el orden.

Roberto Picón Lares, en su condición de rector de la ULA, pronunció el 19 de diciembre de 1934, en el Salón de Actos Públicos, un discurso que tituló *La Universidad de Los Andes*,³ el cual inició considerando la vida de la Universidad como un “apostolado por la cultura y de combate para no sucumbir ante la torva acometida de sus perseguidores”, y dividiendo su historia en cinco etapas: La *primera* (29 de marzo de 1785), referida al Seminario de San Buenaventura, de donde “salió la falange de ilustres varones que en las Letras, en la Iglesia, en los Congresos, en el Gobierno, en los campos de batalla constituyeron el aporte de la montaña a la obra de la Independencia”; la *segunda* (21 de septiembre de 1810), cuando se erige en Universidad el Colegio Seminario, destacando la lucha entre Mérida y Maracaibo por el establecimiento de este último en la ciudad lacustre. Picón Lares confunde este hecho con un supuesto traslado de la Universidad, cuya idea permanece en la ciudad serrana; la *tercera* (1821-1870), etapa en que la Universidad “con fervor y fe se dedica a preparar la juventud para el destino cívico a que la llaman las nuevas instituciones del país”; la *cuarta* (1870-1908), que abarca los gobiernos de Guzmán Blanco y Cipriano Castro, etapa de “martirio y adversidad, de sacrificio y de combate” contra los acosos, despojos, represalias y ataques de los gobiernos de Guzmán Blanco y Cipriano Castro; la *quinta* época, que comienza con su centenario en 1910, cuando aumentan las facultades y escuelas, se reorganiza su Archivo, se incrementan los libros de la Biblioteca, se le dota de modernos gabinetes y laboratorios, se remoja el viejo edificio universitario, se construyen nuevos espacios y llegan jóvenes de distintos lugares del país a ingresar a sus aulas y “al calor del hogar merideño”. Concluye este discurso señalando: “la Universidad de Los Andes ha reconquistado sus antiguos fueros. Pasaron los días negros.

Ser estudiante de la Universidad andina es orgullo de cuantos bajo sus techos crecen para el bien y la sabiduría.”

El 25 de marzo de 1935, en el acto conmemorativo de la fundación del Seminario, Roberto Picón Lares disertó sobre el *Seminario de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros*,⁴ para referirse a su origen, características y desarrollo, considerándolo núcleo inicial de la universidad merideña, ponderando la labor de su fundador, el Obispo Fray Juan Ramos de Lora. Un tercer discurso pronunciaría el 14 de marzo de 1936 en la ocasión en que Florencio Ramírez asumió el cargo de rector de la Universidad. Lo intituló *Ciudad Universitaria*, y en él hace un balance de sus actividades al frente de la Universidad de Los Andes durante un año y nueve meses, señalando los logros y dificultades tanto en lo académico como en lo administrativo.⁵

El presbítero José Humberto Quintero Parra, mucho antes de ser investido como primer Cardenal de Venezuela, fue recibido en tres oportunidades en el Paraninfo de la Universidad para pronunciar discursos que recogen diversos aspectos del devenir histórico de la ULA. En 1944, con motivo de la inauguración de los retratos al óleo pintados por él, leyó un trabajo que tituló *Bocetos Universitarios*, en el que hace esbozos biográficos de algunos de los destacados personajes vinculados con el origen y desarrollo de la institución. Parte de este discurso lo dedicó a resaltar la labor realizada por el rector Caracciolo Parra, a narrar diversas vicisitudes de la ULA en el tiempo y a la figura del Libertador.⁶ Quintero Parra participó también en la tribuna universitaria en 1952 al conferírsele el título de Doctor *Honoris Causa* en Derecho, con un discurso titulado “Crónica Universitaria”, en el que hizo referencia a distintos aspectos de la historia universitaria.⁷ *La Universidad y sus Moradas*, discurso pronunciado el 15 de diciembre de 1956, es el trabajo más completo que existe sobre la evolución histórica y los problemas del espacio ocupado por la Universidad de Los Andes desde su asentamiento en la casa del Seminario (1810) hasta la construcción del nuevo edificio durante el rectorado del Joaquín Mármol Luzardo.⁸

Mariano Picón Salas también pronunció un discurso en el Paraninfo Universitario; fue el 29 de marzo de 1955, en los actos conmemorativos del 170 aniversario de la ULA, que tituló *En la Universidad de Los Andes*.⁹ Se trata de una extraordinaria pieza literaria en la que, además de exaltar el papel de la Universidad, canta al paisaje merideño, a su sierra, a sus ríos, a sus gentes y a su fauna. Se evidencia en el texto la lectura y uso de escritos anteriores sobre la Universidad, los cuales convierte en forma sencilla y amena en un recuento del origen de esta casa de estudios. Se refiere en este discurso a los siguientes temas: actuación del Canónigo Uzcátegui y de Fray Juan Ramos de Lora para el establecimiento de un Seminario en Mérida, construcción de su edificio, gestiones para su dignificación como Universidad, conferimiento de las viejas propiedades rurales jesuíticas, aportes intelectuales del Obispo Torrijos, conversión del Seminario en Universidad, incidencia en esta de las guerras civiles decimonónicas y de sus crisis en las postrimerías de esa centuria, gestiones del Rector Caracciolo Parra para mejorar la situación material y académica de la ULA, formación en sus aulas de las generaciones literarias, científicas y políticas de más notoriedad de los Andes y de todo el país. Picón Salas ponderó también el auge que entonces tomó la Universidad de Los Andes con la creación de nuevas Facultades y Escuelas, destacando que era anómalo que no existiera una Escuela de Letras, Filosofía y Educación, idea a la cual él haría una gran contribución, pues sería uno de sus principales promotores de lo que ocurriría al respecto en 1955 con la creación de la Escuela de Humanidades, ya que según Don Mariano era necesario el amor “por la cultura desinteresada, por el orden de las ideas, el buen uso del idioma, el análisis de la realidad social e histórica, sin los cuales el proceso del país no se organiza en conciencia creadora”. Cierra su discurso señalando que “el destino de Mérida se asocia desde entonces e indisolublemente al de esta casa universitaria, que ha sido, tal vez, nuestra mayor empresa histórica”. Idea que se acuñaría en la máxima “Mérida, una Universidad con una ciudad por dentro”, atribuida a este ilustre merideño.

Artículos y discursos de Antonio, Luis y Humberto Spinetti Dini para la historia de la Universidad de Los Andes (1935-1955)

Antonio Spinetti Dini (1900-1941), poeta y periodista, publicó el 29 de marzo de 1935, en el diario merideño *Patria*, un artículo que tituló "Apuntes para la Historia de la Universidad de Los Andes", el cual revisó posteriormente. Fue encontrado en su archivo después de su trágica muerte y editado en forma de folleto por la Dirección de Cultura de la ULA en 1950, con una inmediata reedición al año siguiente.¹⁰ En este breve escrito el poeta hace una reseña de la institución haciendo referencia a hitos fundamentales de su historia, desde el establecimiento del Seminario de San Buenaventura (1785), los estudios realizados en él, las gestiones y actividades de los sucesores de Fray Juan Ramos de Lora, hasta llegar al decreto de creación de la Universidad por la Junta Superior Gubernativa de Mérida (1810); hace referencia detallada de estudiantes, cátedras, profesores, grados, creación de escuelas y facultades, y de la labor de los rectores del siglo XIX y comienzos del XX. "Tonino" Spinetti, como le llamaban sus amigos, cierra su trabajo con una reflexión de indudable valor en el actual proceso de transformación de la Universidad de Los Andes:

La renovación del aspecto externo de la Universidad traerá consigo... una renovación también en todos sus aspectos íntimos, de manera que sepa dar a la Patria verdaderos hombres. No solo de ciencia sino también de acción, de justicia y de verdad. Con un profundo y arraigado sentido de responsabilidad, de ética individual, y no peligros sociales, o acartonadas figuras de relumbrón.

El Dr. Luis Spinetti Dini fue profesor de Derecho Romano (1944), decano de la Facultad de Derecho (1944-1950), director de las Escuelas de Derecho (1950-1955) y de Humanidades (1955-1958) y director de Cultura en dos oportunidades (1949-1952 y 1955-1958). Entre sus logros destacan la creación del Orfeón y el Teatro Universitario, así como el programa de publicaciones para rescatar la memoria histórica de la ULA y de Mérida. En 1972 fue publicado su libro "*Escritos de Razón Distinta*", que recoge una serie de conferencias, artículos y otros trabajos sobre temas jurídicos e historia de la Universidad de

Los Andes.¹¹ De estos escritos hemos seleccionado cuatro, no haciendo referencia a los dedicados a los cursos de Derecho Romano que dictó en la Facultad de Derecho hasta su jubilación en 1972. Luis Spinetti pronunció en 1944 un breve discurso en homenaje al Dr. Rafael Antonio Uzcátegui (1864-1950), quien fuera profesor titular de la cátedra de Derecho Civil Romano (1901-1944), en el cual señala a los profesores que le habían precedido en esa cátedra y aporta otros datos de interés para el conocimiento de este universitario que sirvió a la institución durante cuarenta y tres años.¹² En “Nuestra Universidad”, palabras pronunciadas en 1951 con motivo de establecer el Consejo Universitario el 29 de marzo como día de la ULA –con lo cual se cambiaba extrañamente una tradición institucional desde 1832 de conmemorar cada 21 de septiembre la fecha aniversaria de la Universidad–, el Dr. Spinetti hizo una síntesis histórica en la que destacaba la obra de Fray Juan Ramos de Lora y de su Seminario, la decisión de Carlos IV de otorgar al Seminario la facultad de conferir grados mayores y menores, su conversión en universidad en 1810, las dificultades de funcionamiento de ésta por efecto de la guerra de Independencia y del terremoto de 1812, la designación de su primer rector en 1832 y los problemas económicos en tiempos de Antonio Guzmán Blanco, para luego hacer referencia a las críticas que sobre la universidad merideña se hacían desde Caracas en 1932 y 1949, lo cual se contradecía con los aportes científicos y culturales que ésta había hecho desde el inicio de sus actividades.¹³

En “La Instalación de la Escuela de Humanidades”, discurso pronunciado en el acto realizado el 11 de noviembre de 1955, Luis Spinetti –como director encargado– hace inicialmente un recuento de la tradición humanística merideña a través de los libros existentes en las bibliotecas de la ciudad, los cursos de Latinidad, Griego, Historia y Filosofía, los escritos de catedráticos universitarios y las publicaciones recientes editadas por la propia Universidad, elementos que utiliza como testimonio, junto con otros de origen europeo, para justificar el establecimiento de dicha Escuela, deseando que su instauración hiciera volver a Mérida a “su vieja y muy pura tradición espiritual”, formando profesionales para la docencia o complementando los estudios que se seguían en otras facultades. Se incluye al final el texto del decreto del

Consejo Universitario que creaba la Escuela de Humanidades adscrita a la Facultad de Derecho.¹⁴ En “Los Estudios de Derecho Político en la Universidad de Los Andes”, artículo publicado en el *Anuario* de dicha Facultad (1969-1970), trataría nuevamente sobre la obra del Obispo Ramos de Lora y resumiría el desarrollo histórico de los cursos de Derecho Político desde 1833, considerando las distintas denominaciones dadas a la cátedra, la lista de los profesores que la dictaron (1833-1970), los libros utilizados por los estudiantes, los artículos que sobre derecho político se habían incluido en publicaciones periódicas de la Universidad, el escaso interés de los alumnos por presentar tesis en esa área del conocimiento jurídico-político y la crítica al hecho de que la *Revista de la Facultad de Derecho* no hubiera publicado artículo alguno al respecto, lo cual se subsanó con la realización periódica de seminarios, conferencias y charlas, por lo cual clamaba el autor porque en la ULA “florezcan” con seriedad los estudios de Derecho Político.¹⁵

Otro de los aportes significativos de Luis Spinetti Dini al conocimiento de la historia de nuestra Alma Mater fue la edición de *Documentos para la Historia de la Universidad de Los Andes* (1950),¹⁶ cuyo propósito era “poner al alcance de los estudiosos de la historia de nuestro primer centro docente la documentación básica en torno a los orígenes y primer período histórico”. Se trata de un folleto que recoge 16 documentos que abarcan los años de 1785 a 1810, y que tratan sobre diversos aspectos de orden académico y administrativo, relacionados con las constituciones del Seminario, títulos de sus propiedades rurales, construcción de su sede, cuentas y gestiones para la conversión en universidad, concesiones reales otorgadas para conferir grados y el decreto de la Junta Patriótica de Mérida de creación de una universidad. Textos que ya habían sido publicados en obras de difícil consecución para entonces, y que formaban parte del plan editorial del Consejo Universitario “para recordar a las actuales generaciones de universitarios –profesores y estudiantes– los merecimientos de nuestra Universidad, tan injustamente olvidados, como estímulo para el futuro y para que conserven siempre el más puro amor por esta Casa que los recibe con tierno gozo de madre y con lágrimas de madre los ve alejarse.” Cuánto deseamos que esta actitud del Dr. Luis Spinetti y del Consejo Universitario de aquel año se repita en la actualidad

en favor del rescate y divulgación de la historia de la Universidad de Los Andes, y que la asuman también las dependencias encargadas del apoyo a la investigación y a la edición de obras de interés científico y cultural, como el CDCHT y el Consejo de Publicaciones, pues la ULA merece también ser considerada como objeto de estudio y requiere y exige la difusión de su devenir histórico.

Humberto Spinetti Dini publicó el artículo “Rectorado del doctor Juan N. Monsant” en la revista *Bibliotheca* (originalmente aparecido en el periódico *El Heraldo* de Caracas en 1943),¹⁷ en el que informa sobre aspectos importantes de la gestión de este rector (1902-1909), tales como la creación de la *Gaceta Universitaria*, la organización de conferencias públicas dictadas por estudiantes seleccionados por los catedráticos, el exiguo presupuesto universitario, los premios obtenidos por los mejores alumnos, el establecimiento del Consejo Universitario, los problemas para la reparación del local donde funcionaba la Universidad, y los nombres de algunos de los cursantes en 1908, que luego serían destacados personajes de la institución y de las letras y ciencias del país, entre estos Caracciolo Parra Pérez, Florencio Ramírez, Roberto Picón Lares, Enrique Bourgoïn y Emilio Menotti Spósito.

Escritos de Julio César Salas, Antonio Ramón Silva, Gabriel Picón Febres, Eduardo Picón Lares y Gabriel Barrera Moncada (1907-1937)

La revisión de fuentes bibliográficas y hemerográficas de distinta naturaleza, en búsqueda de textos que nos permitan contar con un *corpus* historiográfico para la revisión del proceso histórico de la Universidad de Los Andes, ha hecho posible la localización de artículos, ensayos y discursos que contienen un número importante de datos que deberán ser considerados en el momento de dar inicio a la reconstrucción de su devenir histórico. Dentro de esas fuentes existe una corriente historiográfica que establece una relación directa entre el Seminario de San Buenaventura de Mérida y la Universidad de Los Andes, haciendo mayor énfasis en el origen y desarrollo de aquella institución creada por Fray Juan Ramos de Lora como Casa

de Estudios (1785) y luego convertida en Colegio Seminario (1787). Aunque no compartimos dicha corriente, es nuestro deber reseñar los autores y los textos que la sustentan, si queremos ser objetivos con la propia historia y si deseamos, a la vez, que los lectores de este artículo tengan conocimiento de su contenido, así como de los referidos a los escritores y documentos que apoyan la tesis de la dicotomía existente entre ambas instituciones: *el Seminario, de origen eclesiástico-colonial y la Universidad, secular-republicana*. Claro está, reconociendo siempre al primero como antecedente educativo inmediato del segundo. Este es el caso de cinco trabajos escritos entre 1907 y 1937 que tratan sobre la Universidad de Los Andes, cuatro de los cuales se inscriben dentro de la primera corriente.

Julio César Salas publicó en su periódico *Paz y Trabajo* el breve artículo "La Universidad de Mérida",¹⁸ en el cual rompe con la idea de la existencia de una institución universitaria seminarista y hace referencia al establecimiento de la Universidad de Mérida a partir de 1810 cuando la Junta Superior Gubernativa de la ciudad la crea. Salas hace observaciones a quienes a comienzos del siglo XX censuraban el régimen interno de la institución, sus resultados en la enseñanza y el plan de estudios. En respuesta a esas críticas, responsabiliza de esa situación a las dificultades materiales para su funcionamiento en el siglo anterior y a la legislación en materia educativa que parecía hecha "únicamente, para aparentar ante los extraños que poseíamos aquello de lo que realmente carecíamos". Este texto evidencia que la Universidad de entonces no era lo que siempre se ha dicho: una institución que había alcanzado un alto nivel, pues el análisis de los informes escritos y publicados por los rectores Caracciolo Parra (1887-1900) y Juan N. P. Monsant (1902-1909) demuestran lo contrario, dadas las dificultades económicas que impedían el cumplimiento de la misión universitaria. Hubo que esperar hasta el rectorado de Diego Carbonell (1917-1921) para encontrar a una Universidad incorporada a la modernización y en proceso de transformación de su función meramente educativa para dar pasos significativos en el campo de la investigación científica.

El obispo Antonio Ramón Silva fue el compilador en seis volúmenes de *Documentos para la historia de la Diócesis de Mérida* (1908-1927), obra en la que incluyó fuentes documentales sobre el Seminario de San Buenaventura, su erección, constituciones, construcción de la casa, cuentas, propiedades, conferimiento de la facultad real de otorgar grados mayores y menores, traslado a Maracaibo y reinstalación en Mérida, así como acerca de diversos aspectos de su funcionamiento entre 1785 y 1821.¹⁹ Partiendo de esos documentos, Mons. Silva también escribió unas notas en 1935 con los títulos “El Seminario y la Universidad de San Buenaventura de Mérida” y “Breve historia del Seminario de la Diócesis de Mérida” incluidas en diario *El Vigilante* y en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, respectivamente.²⁰ Se trata de síntesis históricas en las que relata aspectos fundamentales de los inicios del Seminario y de la actuación en el mismo de los obispos Ramos de Lora, Torrijos, Hernández Milanés, del Vicario Capitular y de su Rector. Respecto a su conversión en Universidad en 1810 solo existe una breve referencia, en la cual se señala erróneamente que desde entonces y hasta 1830 “siguió la Universidad al amparo del Seminario, pues sus Directores, no eran otros que el Prelado y el Rector de este instituto”. El *Resumen Histórico* de Juan Nepomuceno Pagés Monsant (1891)²¹ y los documentos publicados por Antonio Ramón Silva representan las fuentes principales de los autores que, en la primera mitad del siglo XX, se dedicarían en artículos cortos, ensayos y discursos a exponer la idea de la relación directa entre el Seminario y la Universidad.

Este es el caso de Gabriel Picón Febres (hijo), rector de la ULA (1941-1942), quien en tres capítulos de su libro *Datos para la Historia de la Diócesis de Mérida* (1916) trató diferentes aspectos de la historia del Seminario de San Buenaventura, haciendo uso de un número considerable de documentos sin la indicación de su origen. Fue el trabajo que, para aquel año, más se extendió en esta institución eclesiástica. Únicamente se refiere a la Universidad de Mérida cuando incluye el decreto de la Junta Superior Gubernativa de la ciudad, sin demostrar la tesis de que aquella fuera una prolongación del Seminario, ya que sólo se dedica a exponer con detalles las características de este en el contexto de la diócesis merideña.²²

Por su parte el poeta, periodista y político Eduardo Picón Lares escribió el artículo “Erección de la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros”, publicado en la *Gaceta Universitaria* (1936).²³ El título no se corresponde con el contenido, pues da a entender que trataría de la institución creada el 21 de septiembre de 1810. Sin embargo, se orienta fundamentalmente a historiar el proceso de formación y desarrollo del Seminario fundado por Fray Juan Ramos de Lora y las gestiones para su transformación en instituto universitario, exaltando el papel de los hombres que de allí egresaron y el significado que tuvo para la religión y cultura merideñas. Llama la atención el hecho de que sobre la Universidad solamente incluye el decreto de la Junta Superior Gubernativa de Mérida de aquella fecha, considerándolo únicamente como un texto “luminoso y expresivo”.

Gabriel Barrera Moncada, estudiante de Medicina, escribió en 1937 un trabajo titulado “Importancia de la Universidad de Los Andes en el desenvolvimiento cultural de Venezuela”, con el cual ganó un concurso de ensayo sobre la institución, promovido ese año por la *Gaceta Universitaria*.²⁴ Se trata de un curioso estudio conformado por dos partes: en la primera analiza la razón de ser de las Universidades, su origen histórico en Europa, América y Venezuela, hasta llegar a la creación de la Universidad andina como una proyección del Seminario de San Buenaventura de Mérida. Después de tratar sobre distintos hechos referentes a su instalación, características y funcionamiento, pasa a señalar diversos aspectos de la Universidad como tal, particularmente en lo que se refiere a las facultades, escuelas y cátedras que se dictaban, considerado todo ello como el mayor aporte cultural de la Universidad de Los Andes de entonces. En la segunda parte se dedica a hacer algunas consideraciones sobre el porvenir del Instituto merideño, señalando cinco propuestas para su transformación, que poco se diferencian de lo que actualmente se discute en la ULA: Proyectar la Universidad hacia la sociedad, formar profesionales útiles al país, lograr una mayor autonomía universitaria, desarrollar la investigación científica y seleccionar a los mejores profesores; insistiendo en la necesidad de un universitario que conviva “con la sociedad, el que se hace pueblo y es pueblo, el que estudia por interés colectivo y no por tarea, el que continúa trabajando y luchando después de haber abandonado los salones de la Universidad.”

Escritos de Miguel Ángel Burelli Rivas, Germán Carías, Carlos Emilio Muñoz Orúa, Luis Villalba Villalba, Tulio Chiossone y Héctor García Chuecos (1954-1958)

Vamos a referirnos seguidamente a los escritos de universitarios, periodistas e invitados especiales publicados en dos de las más importantes revistas de la institución: *Bibliotheca* (1954-1957) y *Universitas Emeritensis* (1954-1961). Miguel Ángel Burelli Rivas, director de la primera de ellas y de la Dirección de Cultura (1954-1955), escribió en *Bibliotheca* tres notas cortas referidas a la ULA. En “La Universidad de Los Andes en el Tiempo” (1954),²⁵ después de explicar la confusión que podría generar el establecimiento reciente en Bogotá de una Universidad con el mismo nombre, se dedica a exponer acerca del origen e importancia de la merideña, para lo cual recurre primero a una síntesis de aspectos significativos de la historia del Seminario de San Buenaventura y de su conversión en universidad en 1810. Luego hace algunas consideraciones sobre los intentos de exterminarla en ciertos momentos; la mística con que autoridades, profesores y estudiantes lucharon por mantenerla abierta; su situación académica para mediados del siglo XX; el significado en Mérida de la llegada de estudiantes de distintas partes del país, particularmente después del cierre de la UCV; el aliento científico dado por catedráticos venidos de otras naciones; los avances de algunas de sus facultades; el funcionamiento de dependencias como la Organización de Bienestar Estudiantil y la Dirección de Cultura y Deporte. “Roberto Picón Lares” (N° 8-9, Nov-Dic, 1954) es una semblanza del rector que dirigió el instituto entre 1934 y 1936,²⁶ mientras que en “La Facultad de Humanidades” se refiere a la instalación de esta dependencia el 11 de noviembre de 1955.²⁷

El periodista Germán Carías escribió un artículo titulado “Con Gloria y Tradición”, el cual se incluyó en *Bibliotheca*, en el que sintetiza diversos aspectos de la ULA y la labor histórica de más de cuarenta rectores para sentar las bases de esta casa del saber, además de disertar acerca del presente y futuro de la Universidad de Los Andes como resultado de la gestión del rector Joaquín Mármol Luzardo y de su colaborador

el Dr. Mario Spinetti Dini. Utilizó como fuente el discurso que Mármol pronunciara en 1955 para conmemorar, erróneamente, los ciento setenta años de la institución, en el que hizo un balance de su gestión y de la situación académica y administrativa.²⁸

Carlos Emilio Muñoz Oráa, estudiante de la Escuela de Humanidades y luego profesor de la Escuela de Historia, en "Toga y Birretes en Mérida", incluido en *Bibliotheca* (1956) hizo una breve referencia a los grados o colaciones, en los que desde los tiempos iniciales de la Universidad había una participación efectiva de los habitantes de la ciudad, pues los graduandos desfilaban a caballo por las principales calles del casco urbano, para luego dirigirse a la Capilla Universitaria a recibir los títulos correspondientes. "Por la noche era la cena y el refresco que el titulado brindaba a profesores y amigos". Señala Muñoz Oráa que esta tradición se mantuvo hasta 1884, ya que a partir de ese año los actos se resumieron a actividades internas de la Universidad, y que se revivió con otro sentido al conmemorarse en 1955 los 170 años de la ULA. En este año se realizó un desfile del cuerpo académico desde la Universidad hasta la Catedral y así volvieron a lucir la toga y el birrete en las calles de Mérida. Entonces, "la gente se congregó para admirar el tono grave de los profesores ataviados a la manera de los actos del Paraninfo."²⁹

De Luis Villalba Villalba se incluyeron en ese mismo número de *Bibliotheca* tres ensayos cortos en los que pondera la importancia de la universidad andina. En "De nuevo en la Universidad Serrana"³⁰ dice: "La Universidad...ha sido siempre fuerza poderosa en el proceso formativo de la nacionalidad. Los claros varones que de ella han salido han dejado su huella y su neto perfil en el carácter y en el desarrollo de la cultura de la patria". Con esta opinión está haciendo referencia a la situación académica de la institución en 1955, derivada de la labor realizada tanto por el rector Mármol Luzardo como por los directores de Cultura Burelli Rivas y Spinetti Dini. Contribuía a ello la instalación de la Escuela de Humanidades, la creación de laboratorios e institutos, las actividades que se realizaban en las facultades de Derecho, Medicina, Ingeniería Forestal e Ingeniería Civil y la apertura de las Residencias

Estudiantiles. Concluye con la idea de que la Universidad serrana marchaba hacia el “encuentro de la sensibilidad contemporánea y de realizar el hallazgo de nuevas fórmulas que abran perspectivas inéditas a la existencia nacional.” En “La Universidad y la juventud venezolana”,³¹ Villalba hace alusión a dos exposiciones del rector Joaquín Mármod Luzardo, referentes al centenario de los estudios de Medicina y a la evolución de la enseñanza de la anatomía humana debida a los catedráticos Luis Rengel y Ekkerhard Kleiss. Advierte la calidad científica de algunos de los estudios que se desarrollaban en la ULA, pero llamando la atención sobre el hecho de que no bastaba con que se encauzase una “acción hacia metas científicas, artísticas y filosóficas. Es necesario... que no se pierdan de vista su sentido de humanidad total, su deber de asistencia y de vigilancia material hacia los muchachos que en ella se incorporan una vez egresados de los bancos del liceo.” Finalmente, “La Universidad y la venezolanización de la cultura”³² fue el resultado de una segunda conferencia de Villalba dictada a los estudiantes de la universidad merideña, en la que considera, después de analizar el papel de Tulio Febres Cordero en la cultura merideña, que Venezuela necesitaba que salieran de sus universidades no sólo profesionales enterados de los últimos métodos y sistemas científicos y de las sutilezas filosófico-matemáticas, sino también hombres capaces de estudiar y comprender el papel de la cultura en la formación de una conciencia de lo nacional.

En *Universitas Emeritensis* fue publicada la conferencia de Tulio Chiossone “El Seminario de San Buenaventura, antorcha de Venezuela occidental” (1956),³³ que inicialmente revisaba el proceso histórico colonial merideño, para incluir al Seminario y advertir su papel no sólo como formador de clérigos, sino también como espacio en el que se discutieron las tesis filosóficas de la época. Según Chiossone, allí surgió el germen de lo que sería la Universidad de Los Andes, factor fundamental para la integración cultural de Venezuela, en la medida en que Mérida logró iniciar “los contactos espirituales entre apartadas regiones del país, e imponer su tradición y su fama como aportación a la constitución misma de la naciente nacionalidad.”

También en *Universitas Emeritensis* se incluyó la disertación que Héctor García Chuecos hiciera en esta Casa de estudios en 1955 y que titulara “La Universidad de San Buenaventura. Relación de sus orígenes y el elogio de varios de sus hombres representativos”.³⁴ Antes de referirse a la historia del Seminario, García Chuecos repasa sus vivencias juveniles en Mérida y el conocimiento que tuvo de destacados hombres de las letras y las ciencias que enseñaban en la ULA a comienzos del siglo XX. En su trabajo incluye los documentos más importantes relacionados con la evolución del Seminario hasta llegar a su conversión en Universidad el 21 de septiembre de 1810, resaltando los hitos fundamentales de la institución eclesiástica que se considera el antecedente educativo de la actual Universidad de Los Andes.

Artículos y discursos de Mario Briceño Perozo, Pedro Pablo Barnola, Héctor García Chuecos y Humberto Cuenca (1951-1967)

Aspectos de la historia de la Universidad de Los Andes han sido abordados por autores de distintas profesiones y presentados en forma de libros, artículos de revistas o de prensa y en discursos publicados, conmemorativos de aniversarios de la institución. Este es el caso de los escritos de dos historiadores y archiveros nacionales, Mario Briceño Perozo y Héctor García Chuecos; un sacerdote, Pedro Pablo Barnola, y un abogado, Héctor Cuenca. El historiador trujillano Mario Briceño Perozo (1917-1995) escribió en 1951 para *El Nacional* un artículo de cierta extensión titulado “La Universidad de Los Andes”,³⁵ en el que hacía un repaso de distintos hechos de su proceso histórico desde la fundación del Seminario de San Buenaventura hasta el comienzo de la década de los años cincuenta del siglo XX. Destaca aspectos significativos de la institución en cuanto a su funcionamiento durante el siglo XIX, sus problemas internos y los obstáculos económicos impuestos por los gobiernos centrales, haciendo mención de destacadas autoridades y profesores de la universidad merideña.

En lo que al siglo XX se refiere, registra un conjunto de situaciones relacionadas con la dinámica académica y administrativa, destacando el renacer institucional con los rectores Cristóbal Benítez y Roberto

Picón Lares en cuanto a la nueva edificación y la participación profesoral y estudiantil en la crítica situación política del país de 1936. Señala Briceño Perozo que la renovación continúa durante las gestiones rectorales de Humberto Ruiz Fonseca, Edgar Loynaz Páez y Eloy Dávila Celis. Finalmente hace una descripción de la situación de la Universidad para 1950-1951, considerando aspectos tales como cátedráticos, carreras, estudiantes, facultades, escuelas y presupuesto, y haciendo mención de la actuación de otras destacadas autoridades universitarias: Víctor Manuel Pérez Perozo, Manuel Antonio Pulido Méndez y Pedro Pineda León. Concluye señalando que en esa reseña, “antes de llegar a la apreciación del positivo valor que tiene nuestra Universidad en la docencia superior venezolana, hemos hecho un enfoque de su período decadente, a fin de que se entienda bien que utilizamos la autocritica y que con la misma responsabilidad con que aludimos a la excelencias del Instituto, desnudamos las fallas que ha tenido y que con el curso de su proceso histórico viene superando en forma decisiva y uniforme.” En el artículo “La Academia Emeritense de Jurisprudencia”, publicado en *El Nacional* (31-3-1952), Briceño se dedica a exponer las características de esta dependencia universitaria, de muy corta duración, creada por el rector Caracciolo Parra y Olmedo en 1889, resumiendo sus propósitos, sus integrantes y directiva, su labor en el estudio de importantes cuestiones de Derecho Constitucional y de Derecho Internacional, así como sus vínculos con el Colegio de Abogados de Caracas, los ejecutivos estatales, la Universidad Central de Venezuela y corporaciones extranjeras.³⁶

Para conmemorar su sesquicentenario, el 21 de septiembre de 1960, la Universidad de Los Andes colocó en el patio central del edificio del Rectorado una estatua de Fray Juan Ramos de Lora. El orador de orden fue el sacerdote, escritor y educador jesuita Pedro Pablo Barnola (1908-1986), quien con elocuente prosa resaltó la idea del rector Pedro Rincón Gutiérrez de erigir un monumento al creador de la casa de estudios que luego daría paso al Colegio-Seminario de San Buenaventura, antecedente inmediato de lo que sería a partir de 1810 la Universidad de Mérida. Barnola, siendo consecuente con su condición de religioso, dedicó la mayor parte de su discurso a exaltar la vida y

obra de aquel misionero franciscano y primer obispo de la provincia de Maracaibo, destacando también el papel que en materia de cultura y educación había cumplido la orden de los jesuitas en esa provincia y particularmente en Mérida, estableciendo en su “Oración” –como llamó a su disertación– una línea de continuidad entre la tradición heredada del egregio fundador del Seminario y la Universidad que le rinde culto, al conmemorar sus ciento cincuenta años. El discurso fue publicado con el título de “Efemérides Universitarias” en el folleto *Tres Conmemoraciones Merideñas*, que recoge otras dos disertaciones de Pedro Pablo Barnola en la ciudad serrana.³⁷

El historiador merideño Héctor García Chuecos (1896-1973) trató sobre los antecedentes educativos de la ULA en dos artículos de su libro *Historia Colonial de Venezuela* (2 Vols. 1937-1938), originalmente publicados en la prensa nacional bajo los títulos “Los Estudios de Medicina”, en el que reseña los orígenes de estos en Mérida a partir de 1805;³⁸ y “La Enseñanza en el Real Colegio de Mérida a comienzos del siglo XIX”,³⁹ relacionado con el estado de las cátedras, labor de los profesores y asistencia de los alumnos al Seminario. Con mayor extensión se refiere a la Universidad de Los Andes en el libro *El Real Colegio Seminario de San Buenaventura, 1785-1810* (1963).⁴⁰ Después de estudiar las vicisitudes de esta institución eclesiástica durante los obispados de Fray Juan Ramos de Lora, Fray Cándido Torrijos y Santiago Hernández Milanés, las actuaciones de los presbíteros Hipólito Elías González y Juan José Mendoza, las gestiones para elevar el Seminario a la categoría de universidad del deán Francisco Javier de Irastorza y del Cabildo Eclesiástico de Mérida, las opiniones al respecto de los gobernadores de Maracaibo y de Venezuela, y el decreto de Carlos IV concediendo al Seminario la facultad de conferir grados mayores y menores, García Chuecos dedica la última parte de su libro a la “Erección de la Universidad por la Junta Patriótica”. En ella describe el proceso independentista merideño, incluyendo el establecimiento de la “Real Universidad de San Buenaventura de los Caballeros de Mérida” el 21 de septiembre de 1810, por decreto de dicha Junta, y lo relativo al claustro académico, cátedras y rectorado. En el último capítulo de su libro García Chuecos sintetiza la celebración del primer

centenario de la Universidad de Los Andes –con lo cual se inscribe en la corriente historiográfica que reconoce a 1810 como la fecha de creación de la institución– e incluye una larga lista de nombres de “hijos de San Buenaventura” y de la “Universidad” que han prestado servicio a la patria en los campos del derecho, la política, la guerra, la medicina, la literatura, la historia, la diplomacia y el sacerdocio. Culmina su trabajo transcribiendo completamente el discurso pronunciado por Gonzalo Picón Febres al conmemorar la Universidad de Los Andes su centenario en 1910.

Humberto Cuenca (1911-1965), abogado, escritor de obras de derecho e historia y profesor universitario en la UCV, escribió un libro que fue publicado después de su muerte con el título de *La Universidad Colonial* (1967), cuyas dos primeras partes están dedicadas a resumir aspectos de la historia de la Universidad de Caracas y de la Universidad de Los Andes en la época colonial y durante la guerra de Independencia, y al establecimiento de la Universidad del Zulia en 1891. El capítulo titulado “Mérida, la rosa de los hielos” está orientado a sintetizar de manera casi novelada los antecedentes y la creación de la universidad merideña.⁴¹ Cuenca se refiere a diversos aspectos del origen y desarrollo del Seminario de San Buenaventura: la personalidad de su obispo fundador, la facultad de otorgar grados mayores y menores que le fue otorgada por Carlos IV en 1806, los festejos organizados para celebrar esta decisión real, la organización de los estudios y la vida interior del seminario, su biblioteca, primeros rectores, la actuación del obispo Santiago Hernández Milanés, el pronunciamiento revolucionario de Mérida y su decisión de convertir en universidad al seminario en 1810, el traslado del éste a Maracaibo en 1815 y su regreso a Mérida en 1821 por disposición del gobierno de Colombia. Esta narración de Humberto Cuenca es ecléctica al reconocer el año 1810 como fecha de erección de la Universidad de Mérida, pero al mismo tiempo conferir a aquel instituto eclesiástico un valor esencial en el inicio y desarrollo de la universidad andina.

Referencias

- 1 Esta asignatura fue convertida en el área de docencia de la Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes, creada en el 2003 por decisión del Consejo Universitario, adscrita inicialmente al Departamento de Historia de América y Venezuela, y posteriormente al Centro de Estudios Históricos "Carlos Emilio Muñoz Orúa". Dicha docencia se amplió con el curso electivo "Proceso Histórico de la Universidad de Los Andes" de la Maestría en Historia de Venezuela. Lo concerniente a la investigación en la CLHULA se ha venido concretando con la realización de investigaciones y publicaciones de su Coordinador, así como con la tutoría de Memorias de Grado de estudiantes de la Escuela de Historia de la ULA. En cuanto a la extensión, periódicamente se realizan asesorías históricas a autoridades y otros universitarios que las solicitan y con la realización de las "Lecciones de Historia Universitaria", con la participación de investigadores de ésta y otros institutos de educación superior del país.
- 2 Este discurso ha sido publicado en diversos momentos, inicialmente en: Gonzalo Picón Febres. "Discurso de Orden con motivo de la celebración del Centenario de la Universidad de Los Andes", *Gaceta Universitaria*, 17 (Mérida, 21 de septiembre de 1910), pp. Luego, entre otras ediciones, en "Discurso en ocasión del Centenario", en *Bicentenario 1785-1985*, Año 1, N° 0 (Mérida, 29 de marzo de 1985), pp. 12-13.
- 3 Roberto Picón Lares: "Universidad de Los Andes". Discurso pronunciado el 19 de diciembre de 1934, en el Salón de Actos Públicos de la Universidad de Los Andes, en su carácter de Rector, en *Obras Escogidas de Roberto Picón Lares II. Apologías. Segunda Parte*. México, Editorial Cultura, 1952.
- 4 Roberto Picón Lares: "Seminario de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros". Discurso dado el 25 de marzo de 1935 en la Universidad de Los Andes en el acto conmemorativo de la fundación del Seminario de San Buenaventura, publicado en *Obras Escogidas de Roberto Picón Lares II. Apologías. Segunda Parte*. México, Editorial Cultura, 1952, pp. Este discurso, revisado y ampliado por el autor, fue publicado con el título de *Elogio del Seminario de San Buenaventura de Mérida*. Mérida, Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, 1950 (Publicación N° 1).
- 5 Roberto Picón Lares: "Ciudad Universitaria" en *Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela*. Mérida, Talleres Gráficos Universitarios, 1968, pp. 22-27.
- 6 José Humberto Quintero: Bocetos Universitarios. (Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Ilustre Universidad de Los Andes, el cinco de julio de mil novecientos cuarenta y cuatro). Mérida, Imprenta del Estado, 1944, 26 p. Publicado luego en Discursos. Caracas, Tip. "El Compás", 1950, Tomo II, pp. 173-194.
- 7 José Humberto Quintero: "Crónica Universitaria" (Discurso pronunciado el 29 de marzo de 1952, en el momento de conferírsele el Doctorado Honoris

- Causa en Derecho) en *Discursos*. (Tomo III, 1951-1962). Mérida, Biblioteca de Autores y Temas Merideños, 1963, pp. 70-83.
- 8 José Humberto Quintero: “La Universidad y sus moradas” (Discurso pronunciado el 15 de diciembre de 1956, en la inauguración del edificio central de la Universidad de Los Andes). Mérida, Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes, 1956. Publicado luego en *Discursos*. Caracas, Biblioteca de Temas y Autores Merideños, 1963 (BTAM, 1), Tomo III, pp. 163-182.
- 9 Mariano Picón Salas: “En la Universidad de Los Andes”, *Bibliotheca*, 13 (Mérida, abril de 1955), pp. 2-10 (Discurso leído en el acto solemne del Paraninfo, el 29 de marzo de 1955, en los actos conmemorativos del CLXX aniversario de la Universidad).
- 10 Antonio Spinetti Dini: *Apuntes para la historia de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, 1950 (Publicación N° 2).
- 11 Luis Spinetti Dini: *Escritos de Razón Distinta*. Mérida, Universidad de Los Andes / Ediciones del Rectorado, 1977.
- 12 Luis Spinetti Dini: “El Dr. Rafael Antonio Uzcátegui” en *Ibid.*, pp. 41-43. (Palabras dichas en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes el 8 de octubre de 1944, en el acto de apertura de cursos, en el cual se impuso la Orden del Libertador al Dr. Uzcátegui, profesor jubilado de Derecho Romano). Antes había publicado “El Dr. Rafael Antonio Uzcátegui”, en *Gaceta Universitaria*, 41: 106 (Mérida, 1945).
- 13 Luis Spinetti Dini: *Nuestra Universidad*. Mérida, Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, 1951, Publicación N° 10 (Palabras en el acto académico que tuvo lugar el 29 de marzo de 1951, con el cual se celebró por primera vez el día de la Universidad). Texto luego incluido en *Escritos de Razón Distinta*, pp. 85-94.
- 14 Luis Spinetti Dini: “Dos fechas” (La Facultad de Humanidades y Talleres Gráficos), *Bibliotheca*, 16-17-18 (Mérida, noviembre-diciembre de 1955), pp. 3; “La instalación de la Escuela de Humanidades”, *Humanidades. Anuario de la Facultad de Humanidades y Educación*, 9 (Mérida, 1961). (Palabras leídas en la instalación solemne de la Escuela de Humanidades, el 5 de noviembre de 1955, luego Facultad de Humanidades y Educación). También en *Escritos de Razón Distinta*, pp. 151-157.
- 15 Luis Spinetti Dini: “Los Estudios de Derecho Público en la Universidad de Los Andes”, *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Los Andes*, 1 (Mérida, 1970). Luego incluido en *Escritos de Razón Distinta*, pp. 167-173.
- 16 Luis Spinetti Dini: *Documentos para la historia de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Dirección de Cultura/Universidad de Los Andes, 1951.
- 17 Humberto Spinetti Dini: “Rectorado del Doctor Juan N. Monsant”, *Bibliotheca*, 13 (Mérida, abril de 1955), pp. 60-65. Publicado originalmente en *El Heraldo* (Caracas, 30 de junio de 1943).
- 18 Julio César Salas: “La Universidad de Mérida”, *Paz y Trabajo*, 35 (Ejido, 28 de agosto de 1907). Reproducido en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 200 (Caracas, enero-marzo de 1968), pp. 95-96.

- 19 Antonio Ramón Silva: *Documentos para la Historia de la Diócesis de Mérida*. Mérida-Caracas, Imprenta de la Diócesis / Tipografía Americana, 1908-1927, 6 Volúmenes.
- 20 Antonio Ramón Silva: "Breve Historia del Seminario de la Diócesis de Mérida". *El Vigilante*. N° 685. Mérida, jueves 28 de marzo de 1935, pp. 1-3 y "El Seminario y la Universidad de San Buenaventura de Mérida", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, XVIII: 69 (Caracas, 1935), pp. 178-182.
- 21 Juan Nepomuceno Pagés Monsant: "Resumen Histórico de la Universidad de Los Andes", *Anuario de la Universidad de Los Andes*, I (Mérida, 1891), pp. 6-57. Otras ediciones: Mérida, Editorial Salirrod, 1950; Mérida, Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, 1951; Mérida, Concejo Municipal del Distrito Libertador, 1983.
- 22 Gabriel Picón Febres, hijo: *Datos para la historia de la Diócesis de Mérida* (1914). Segunda edición, Mérida. Fondo Editorial Solar / CDCHT-ULA, 1998.
- 23 Eduardo Picón Lares: "Erección de la Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros", *Gaceta Universitaria* (Mérida, septiembre de 1936), pp. 75-85.
- 24 Gabriel Barrera Moncada: "Importancia de la Universidad de Los Andes en el desenvolvimiento cultural de Venezuela", *Gaceta Universitaria*, 11 (Mérida, abril de 1937), pp. 48-63.
- 25 Miguel Ángel Burelli Rivas: "La Universidad de Los Andes en el tiempo", *Bibliotheca*, 3 (Mérida, marzo de 1954), pp. 16-22.
- 26 Miguel Ángel Burelli Rivas: "Roberto Picón Lares", *Bibliotheca*, 8-9 (Mérida, noviembre-diciembre de 1954).
- 27 Miguel Ángel Burelli Rivas: "La Facultad de Humanidades", *Bibliotheca*, 14-15 (Mérida, junio de 1955), p. 2.
- 28 Germán Carías: "Con Gloria y Tradición", escribió, en el número 13 de *Bibliotheca*, 13 (Mérida, abril de 1955), pp. 21-26.
- 29 Carlos Emilio Muñoz Orúa: "Toga y Birretes en Mérida", *Bibliotheca*, 22-23, abril-mayo, 1956, pp. 54-55.
- 30 Luis Villalba Villalba: "De nuevo en la Universidad Serrana", *Bibliotheca*, 22-23 (Mérida, abril-mayo de 1956), pp. 60-63.
- 31 Luis Villalba Villalba: "La Universidad y la juventud venezolana", *Bibliotheca*, 22-23 (Mérida, abril-mayo de 1956), pp. 63-66.
- 32 Luis Villalba Villalba: "La Universidad y la venezolanización de la cultura". *Bibliotheca*, 22-23 (Mérida, abril-mayo de 1956), pp. 66-69.
- 33 Tulio Chiossone: "El Seminario de San Buenaventura, antorcha de Venezuela occidental", *Universitas Emeritensis*, 3, (Mérida, marzo de 1956), pp. 6-21.
- 34 Héctor García Chuecos: "La Universidad de San Buenaventura. Relación de sus orígenes y el elogio de varios de sus hombres representativos", *Universitas Emeritensis*, 4 (Mérida, marzo de 1957), pp. 7-18.
- 35 Mario Briceño Perozo: "La Universidad de Los Andes". *El Nacional*. Caracas, 29 de julio de-1951.
- 36 Mario Briceño Perozo: "La Academia Emeritense de Jurisprudencia". *El Nacional*. Caracas, 31 de marzo de 1952).

- 37 Pedro Pablo Barnola P., S. J.: "Efemérides Universitaria. Evocación y Homenaje" (Discurso pronunciado en la inauguración de la estatua erigida a Monseñor Ramos de Lora, en el patio principal de la Universidad de Los Andes, el día 21 de septiembre de 1960) en *Tres Commemoraciones Merideñas*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1961, pp. 27-49.
- 38 Héctor García Chuecos: "Los estudios de medicina" en *Estudios de Historia Colonial Venezolana*. Caracas, Tipografía Americana, 1931, Tomo 1, pp. 59-62. Luego publicó "Los estudios de medicina en Mérida", *Universitas Emeritensis*, 4 (Mérida, marzo de 1957), pp. 65-69.
- 39 Héctor García Chuecos: "La Enseñanza en el Real Colegio de Mérida a comienzos del Siglo XIX" en *Estudios de Historia Colonial Venezolana*, Tomo 1, pp. 101-105.
- 40 Héctor García Chuecos: El Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida, 1785-1810. Cultura intelectual de Venezuela desde su descubrimiento hasta 1810. Caracas, Biblioteca de Temas y Autores Merideños, 1963, pp. 17-193.
- 41 Humberto Cuenca: "Mérida, la rosa de los hielos" en *La universidad colonial*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1967, pp. 109-136.

LA OBRA PICTÓRICA DEL CARDENAL
JOSÉ HUMBERTO QUINTERO

*Pedro M. Molina Márquez**

Resumen

Trabajo dedicado a las pinturas del Cardenal José Humberto Quintero que forman parte de la Galería del Paraninfo de la Universidad de Los Andes y de la Galería del Salón del Trono del Palacio Arzobispal de Mérida. Constituyen un legado artístico conformado por 46 retratos de personajes destacados de la vida religiosa, cultural y política: pontífices, obispos, clérigos, próceres de la Independencia y rectores de la Universidad. Además de éstas, se hace referencia a otras 34 obras de José Humberto Quintero conservadas por particulares o por instituciones en otras partes del país.

Palabras clave: Mérida – Pintores – Iglesia – Rectores – Obispos – Próceres.

Abstract

Article dedicated to the paintings by Cardinal José Humberto Quintero as part of the Gallery of the Main Auditorium of the Universidad de Los Andes and the Gallery of the Throne Room of the Archbishop's

* Historiador. Egresado de la Universidad de Los Andes. Actualmente se desempeña como Coordinador de la Unidad de Procesos Técnicos y Operaciones Archivísticas del Archivo Histórico de la ULA.
Aceptación: Julio 2013/ Revisión: Octubre 2013/ Finalización: Diciembre 2013.

Palace in Mérida. They are an artistic legacy that comprises 46 portraits of prominent figures of the religious, cultural and political life: Popes, bishops, priests, heroes of Independence and rectors of the University. Besides these, it refers to other 34 works by José Humberto Quintero kept by individuals or institutions in other parts of the country.

Keywords: Mérida – Painters – Church – Rectors – Bishops – Heroes.



Introducción

Tanto en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes como en el Salón del Trono del Palacio Arzobispal, se conservan y exhiben una serie de obras pictóricas cuyo autor es el presbítero José Humberto Quintero Parra, primer Cardenal de Venezuela. Es un legado artístico conformado por 46 retratos de personajes notables de la vida religiosa, política y cultural: papas, obispos, clérigos, próceres de la Independencia y rectores de la Universidad. Treinta y tres de estos retratos forman parte de la Galería del Paraninfo de nuestra Universidad. Los otros trece, que corresponden a los obispos de Mérida desde Fray Juan Ramos de Lora hasta el arzobispo Acacio Chacón Guerra, se exhiben en el Salón del Trono del Palacio Arzobispal. Sobre este legado artístico se discurre en el presente artículo. Antes, sin embargo, creemos necesario esbozar algunos aspectos biográficos del Cardenal José Humberto Quintero.

1. JOSÉ HUMBERTO QUINTERO. RESEÑA BIOGRÁFICA

José Humberto Quintero Parra nació en Santa Lucía de Mucuchíes, Distrito Rangel del estado Mérida, el 22 de septiembre de 1902. Hijo de Genaro Quintero Dávila, natural de Pueblo Llano, y de Perpetua Parra Parra, natural de Mucuchíes. Sus primeros estudios los hizo en su pueblo natal. Vino luego a Mérida e ingresó en el Seminario de San Buenaventura regido entonces por el Pbro. Enrique María Dubuc. Continuó la formación sacerdotal en la Universidad Gregoriana de Roma donde obtuvo el doctorado en Sagrada Teología en 1926. Regresó a Mérida y el 22 de agosto de ese año recibió la ordenación de manos del Nuncio Apostólico Monseñor Felipe Cortesi. Volvió a Roma y culminó sus estudios de Derecho Canónico doctorándose *Summa cum laude* en 1928.

Inicia su ministerio sacerdotal el 8 de septiembre de 1928 como Vicario Cooperador del Pbro. Apolinar Granados en Santa Cruz de Mora del estado Mérida. Luego el arzobispo Acacio Chacón lo designa como su Secretario de Cámara y Gobierno y maestro de ceremonias de la catedral. En 1946 reorganiza y asume, con el rango de Teniente Coronel, la Dirección del Servicio de Capellanías de las Fuerzas Armadas, función que ejerce durante un año. El 6 de diciembre de 1953 es consagrado en Roma como Arzobispo titular de Acrida, coadjutor, con derecho a sucesión del arzobispo de Mérida Acacio Chacón Guerra.

El 31 de agosto de 1960 es nombrado Arzobispo de Caracas al fallecer el titular de este cargo Mons. Rafael Arias Blanco. Cinco meses después, el 16 de enero de 1961, es elevado al rango cardenalicio por el papa Juan XXIII, con los títulos de San Andrés Apóstol y San Gregorio del Monte Celio, constituyéndose en el primer purpurado en la historia de la Iglesia venezolana.

La labor episcopal del Cardenal José Humberto Quintero fue importante y decisiva en la historia de la Iglesia venezolana del siglo XX. Destaca su lucha incansable por liberarla del pesado grillete que significaba la *Ley de Patronato Eclesiástico*, promulgada el 22 de julio de 1824 por el

Congreso grancolombiano, la cual mantenía a la Iglesia en situación de dependencia y sujeción respecto del Estado. (Esta ley provenía de muy antiguo, allá por 1508, y tenía como antecedente el *patronato regio*, privilegio concedido por el Papa Julio II al rey de España para ejercer poder y autoridad sobre la Iglesia en América). La culminación de este esfuerzo del Cardenal Quintero se concretó el 7 de marzo de 1964 con la firma del *Concordato* o *Modus vivendi* entre el Vaticano y el gobierno venezolano –presidido entonces por Rómulo Betancourt–, con lo cual quedó derogada aquella ley¹. Concluía así una lucha de más de un siglo en la cual estuvieron comprometidos destacados sacerdotes como Ramón Ignacio Méndez, Silvestre Guevara y Lira y Salvador Montes de Oca, quienes pagaron sus aspiraciones con el destierro.

En octubre de 1972 el Cardenal José Humberto Quintero se separa del gobierno de la arquidiócesis, aunque conserva el título de Arzobispo de Caracas; pasa a suplirlo en esa función Mons. José Alí Lebrún, como administrador apostólico y coadjutor. Repetidas veces el Cardenal presenta su renuncia ante el Sumo Pontífice, hasta que finalmente, el 24 de mayo de 1980, Pablo VI la acepta, dejándole su título residencial y su curul en el Senado Pontificio.

José Humberto Quintero fue el duodécimo arzobispo de Caracas. Ejerció además la presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana, fue miembro de la Sagrada Congregación para la Causa de los Cantos y del Secretariado para la Unión de los Cristianos. Después de su separación del gobierno de la Arquidiócesis de Caracas y pese a sus quebrantos de salud, continuó su incansable labor intelectual, plasmada en discursos, sermones, conferencias, ensayos históricos y diversos escritos, algunos de ellos en latín e italiano, cuyos títulos sería largo enumerar aquí.

En 1961 José Humberto Quintero fue elegido Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Academia Nacional de la Historia. También fue Miembro Honorario del Centro de Historia del Estado Trujillo. El domingo 8 de julio de 1984 falleció en Caracas, a los 82 años de edad.

2. JOSÉ HUMBERTO QUINTERO. PINTOR

Además de sacerdote ilustre, hombre de letras y orador brillante, José Humberto Quintero destacó como artista del pincel, manejando con destreza una de las técnicas más difíciles, la del retrato. Pintó, como ya dijimos, retratos de obispos y arzobispos de Mérida, de rectores del Seminario y de la Universidad emeritense, de varios de los miembros de la Junta Superior Gubernativa de Mérida de 1810 y de algunos otros personajes sobresalientes de la historia.

La mayoría de las reseñas que hemos consultado sobre la vida del Cardenal Quintero, resaltan su formación autodidacta en el arte pictórico, excepción hecha de las clases que recibió del pintor Marcos León Mariño, artista colombiano que dejó numerosas esculturas y pinturas en Venezuela. El mismo Quintero afirmaba en 1944, en su discurso en la ocasión de inaugurar con sus obras la Galería de rectores de la Universidad de Los Andes, que jamás había recibido curso alguno de pintura y que los cuadros eran “la obra de un simple aficionado”. Tal vez exageraba en su modestia. Compartimos la creencia de que alguna influencia beneficiosa en el estilo o en la técnica pudo haber recibido de las clases de León Mariño, teniendo en cuenta la calidad de este maestro y el talento del discípulo. Pero ¿quién fue este artista llamado Marcos León Mariño?

Según referencias biográficas del Dr. Carlos Chalbaud Zerpa² y del Pbro. Néstor Fernández Pacheco³, Marcos León Mariño nació en Corrales, Departamento de Boyacá, Colombia, en 1881; estudió en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá donde recibió una amplia formación artística. Siendo muy joven fue galardonado con el primer premio anual en el Salón de Bellas Artes de esa ciudad. Después de vivir cuatro años en Cúcuta se trasladó a San Cristóbal, y luego, en 1924, a la ciudad de Mérida donde vivió hasta 1950, ejerciendo como pintor, arquitecto, escultor y fotógrafo de estudio. Dejó innumerables obras en Mérida, entre las que destacan el diseño y construcción de la Iglesia del Corazón de Jesús (o Santa Capilla), el Presbiterio de la Capilla de las Siervas del Santísimo; los lienzos de la Conversión de San Pablo

y la Muerte de San José en la Catedral de Mérida; la Declaración de la Independencia de Mérida en el Salón de Actos del Ayuntamiento; el monumento escultórico del Cóndor de los Andes en el Páramo de Mucuchíes; el grupo escultórico de Tinjacá y el perro Nevado que se halla en la plaza Bolívar de Mucuchíes; bellos murales en los templos de Santa Cruz de Mora y Matriz de Ejido; la famosa y desaparecida fuente de 'La India' en el Pie del Llano; el busto del Libertador que se encuentra en el Pico Bolívar; los bustos y altorrelieves del parque Glorias Patrias, y el medallón de Bolívar y Humboldt en la avenida 2 (Ramos de Lora). Regresó a su patria en 1950 y murió en Cúcuta el 27 de julio de 1965.

Volviendo a la dimensión artística de José Humberto Quintero, llama la atención que algunos autores sitúen su inicio como retratista en los días que siguieron a la muerte de su madre, doña Perpetua Parra Parra, fallecida en 1943. Basan su opinión en lo dicho por el propio Quintero en el acto inaugural de la galería del Paraninfo de la ULA en 1944. Confesaba en aquella ocasión que sus cuadros –a los que calificaba como “ensayos de arte”– habían sido pintados en esos momentos de profundo dolor cuando la muerte le arrebató su mayor tesoro y su hogar se trocó en morada de melancolía. “La pintura de estos cuadros –decía– ha sido una distracción de mi luto, un consuelo en la desolación de mi orfandad”.

También en algunos de los discursos que se pronunciaron en homenaje al Cardenal Quintero en ocasión de la celebración, en 1976, de sus bodas de oro sacerdotales, los cuales están recopilados en el libro *Ecos de una Efemérides*, editado por el Rectorado de la ULA, se comparte la creencia de que su trabajo pictórico se inició a la muerte de su madre. Por ejemplo el Dr. Marcos Rubén Castillo escribe al respecto:

“Buscó en el arte consuelo a la orfandad: al morir su madre se dedicó a la pintura, cultivando la difícil técnica del retrato. Había visto y estudiado en Italia las obras de los grandes maestros. El Giotto, Botticelli, Miguel Angel, Leonardo y Rafael le eran familiares, sabía mucho de sus composiciones, de sus formas y de sus colores y con

las elementales lecciones que recibió de don Marcos León Mariño, creó su personal estilo y se ocupó de pintar las marciales figuras de nuestros héroes y las galerías de los obispos de Mérida y de los rectores de la Ilustre Universidad de Los Andes.”⁴

Sobre la influencia que el joven José Humberto Quintero pudo haber recibido de aquellos pintores europeos cuyos cuadros contempló en la época en que realizaba sus estudios sacerdotales en Roma, no tenemos nada que decir; pero sí oponemos reparo a la afirmación de que fue al morir su madre cuando se dedicó a la pintura, ya que si vemos con detenimiento los cuadros con que inauguró la Galería del Paraninfo aquel año de 1944, nos damos cuenta de que son la obra de un retratista con suficiente formación y dominio de la técnica, lo cual no se logra sino después de años de aplicación continua, dedicación y perfeccionamiento, aunado a la vocación artística y el talento, sobre todo si se es autodidacta como él lo era. No tiene sustentación, por tanto, aquella afirmación. Se sabe además, y sobre esto hay testimonios, que José Humberto Quintero desde niño sentía afición por el dibujo y la pintura, y se dedicaba a ello con fruición. A esta vocación nunca renunció.

3. VALORACIÓN DE LA OBRA

En lo que respecta a los méritos estéticos y técnicos de la obra de José Humberto Quintero, sería interesante conocer algún trabajo crítico-valorativo enfocado en aspectos tales como: tendencia, estilo o influencia, técnica, composición, originalidad, etc. Como no somos ni especialistas en arte ni críticos ni pintores dejamos esa tarea a quienes tienen la competencia e idoneidad para hacerlo. Solo nos hemos atrevido a asomar algunas opiniones basadas en la contemplación simple y llana de los retratos y en algunas de las lecturas realizadas.

En primer lugar diremos que José Humberto Quintero sigue, como pintor, una tradición de larga data en Venezuela: la del retrato, el cual evolucionó desde los años iniciales de la colonia en cuanto a temática,

técnica y estilos alcanzando su máxima expresión durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX con las obras de Martín Tovar y Tovar, Antonio Herrera Toro, Arturo Michelena, Cristóbal Rojas y Tito Salas.

Una de las características del retrato venezolano decimonónico es que se ocupó preferentemente de personajes de la vida pública –mandatarios, funcionarios relevantes, militares, héroes de la Independencia– con fines políticos, o ideológicos, o educativos. Aunque los cuadros con los cuales José Humberto Quintero inauguró el Paraninfo son de fechas posteriores (1942, 1943 y 1944, época en que ya el retrato ha perdido mucha de la importancia y el esplendor de finales del siglo XIX) su obra retomó aquella tradición, pues su objetivo era rendir homenaje y mantener viva la memoria y el ejemplo de personalidades destacadas de la vida civil y eclesiástica; por eso el discurso que pronuncia en el acto de inauguración lo dedica por entero a la descripción de cada uno de los personajes retratados, resaltando sus logros, méritos intelectuales y estatura moral.

Si tuviéramos que definir a José Humberto Quintero como pintor diríamos que es *el retratista de los obispos de Mérida*. No tenemos información sobre otro pintor venezolano que se haya ocupado de retratar al conjunto de los preladados emeritenses. También es, junto al pintor merideño Francisco Lacruz, el retratista de los rectores de la Universidad de Los Andes.

3.1. Obras que se exhiben en el Paraninfo de la Universidad de Los Andes

Con 23 retratos del Pbro. José Humberto Quintero fue inaugurada la Galería del Paraninfo de la Universidad de Los Andes, el 5 de julio de 1944. En el discurso que pronuncia en este acto clasifica sus cuadros allí expuestos en tres grupos⁵: El Padre, Los Fundadores y Los Rectores.

a. El Padre: Se refiere al cuadro de Fr. Juan Ramos de Lora

b. Los Fundadores: Se refiere a los retratos de los próceres y patricios merideños:

1. Antonio Ignacio Rodríguez Picón
2. Mons. Mariano Talavera y Garcés
3. Pbro. Francisco Antonio Uzcátegui
4. Cnel. Luis María Rivas Dávila
5. Cnel. Vicente Campo Elías
6. Gral. Juan Antonio Paredes
7. Fermín Ruiz Valero⁶
8. Mons. Buenaventura Arias Vergara

c. Los Rectores. Se refiere a los rectores:

1. Pbro. Ignacio Fernández Peña
2. Dr. Eloy Paredes
3. Dr. José Francisco Más y Rubí⁷
4. Dr. Foción Febres Cordero
5. Dr. José de Jesús Dávila
6. Dr. Gabriel Picón Febres
7. Dr. Pedro de Jesús Godoy
8. Dr. José Domingo Hernández Bello
9. Dr. Asisclo Bustamante
10. Dr. Juan Nepomuceno Pagés Monsant
11. Dr. Ramón Parra Picón
12. Dr. Gonzalo Bernal
13. Dr. Tulio Febres Cordero
14. Cierra este grupo con el retrato del Libertador Simón Bolívar.

En su discurso, como ya dijimos, José Humberto Quintero hace un bosquejo biográfico de cada uno de los retratados. Incluye al Rector Caracciolo Parra y Olmedo a quien da el calificativo de “Rector Heroico” y cuyo retrato había sido pintado por el maestro Tito Salas en 1918.

No contento con este legado, entre 1945 y 1958 Quintero pinta otros 13 retratos de rectores para la Galería del Paraninfo.⁸ Estos son:

1. Dr. Diego Carbonell
2. Dr. Humberto Ruiz Fonseca
3. Dr. Cristóbal Benítez
4. Dr. Roberto Picón Lares
5. Dr. Florencio Ramírez
6. Dr. Pedro Guerra Fonseca
7. Dr. Víctor Manuel Pérez Perozo
8. Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez
9. Dr. Gabriel Picón Febres, hijo
10. Dr. Pedro Pineda León
11. Dr. Edgar Loynaz Páez
12. Dr. Eloy Dávila Celis
13. Dr. Joaquín Mármol Luzardo

Si agregamos a éstos los doce del pintor merideño Francisco Lacruz Ruiz (considerado como uno de los mejores retratistas actuales del país) tendríamos un total de 48 retratos, entre rectores y otros personajes, que constituirían el patrimonio del Paraninfo. Quedan aún por elaborar, e incluir en dicha galería, los retratos de aproximadamente 15 rectores, la mayoría de ellos de siglo XIX.

3.1.1. Acercamiento crítico a las obras que se exhiben en el Paraninfo.

Una evaluación crítica objetiva de la obra pictórica de José Humberto Quintero desde el punto de vista de la técnica, el estilo y el valor estético, debe tener en cuenta el hecho de que, como hemos dicho, no asistió a academia alguna. Esto, por supuesto, marca una diferencia con respecto a los pintores consagrados que hemos mencionado antes. De haber recibido una formación sistemática, estamos seguros de que, dada su vocación, su talento y creatividad, figuraría entre los más connotados retratistas de nuestro país.

a. Los Rectores

Creemos que un aspecto técnico que marcó el trabajo retratístico de José Humberto Quintero relacionado con los Rectores de la Universidad, fue el no haber utilizado modelos. Él mismo comenta que para llevar al lienzo todos esos personajes destacados le sirvieron de original las ampliaciones fotográficas que había en el Paraninfo. Ello determinó ciertas características y limitaciones de dichos retratos, diferentes, por supuesto, a los retratos de los obispos. Estas características, de acuerdo a la opinión de un lego en el arte de la pintura como lo es el autor de este artículo, son las siguientes:

1. Predominio del busto. Todos los retratos de los rectores son de medio cuerpo.
2. Uniformidad de la vestimenta: Paltó negro, camisa blanca y corbata o corbatín, salvo el retrato del Dr. Florencio Ramírez, que luce un paltó azul, chaleco y corbata vino tinto, y los retratos de Fray Juan Ramos de Lora y los obispos-rectores Ignacio Fernández Peña y Buenaventura Arias Vergara, que llevan vestimenta episcopal púrpura, el birrete y la cruz pectoral.
3. Frontalidad. Los rostros aparecen en primer plano, mirando de frente, como es usual en los retratos fotográficos;
4. Fondo neutro. No aparece ningún tipo de adorno o figura en el fondo que contextualice al personaje. Este aparece desprovisto de toda retórica que no sean sus rasgos faciales (lo cual en sí no es una desventaja según nos parece, pues permite resaltar su fisonomía).
5. El tamaño de los cuadros también es uniforme: 70 x 60 cm promedio. El hecho de que todos los retratos son de medio cuerpo (bustos) explica quizás esta uniformidad en el formato.

b. Los Fundadores

Respecto a los retratos de los personajes que clasificó como "Fundadores" (próceres y patricios merideños), vemos que presentan algunos elementos que los diferencian de los retratos de rectores.

Reseñamos algunas de sus características:

1. En cuanto a la fisonomía, no sabemos con certeza si Quintero se valió de modelos para su elaboración, o si plasmó rostros de personas recordadas, o si simplemente son producto de su imaginación y creatividad. Llama la atención que los pintó jóvenes a todos, pese a que la mayoría de estos personajes vivieron más de 50 años.

2. Los rasgos de todos ellos son europeos: nariz, labios, color de la piel, forma de la cara, a diferencia de la heterogeneidad de los retratos de rectores, lo cual sin embargo no es evidencia de una inclinación particular de José Humberto Quintero por el prototipo europeo, sino que obedece al hecho de que efectivamente estos personajes eran de ascendencia española o nacidos en España.

3. Hay más variación en la vestimenta, que es definida en relación con el rango u ocupación del personaje, lo cual permite una lectura sobre su jerarquía e importancia. Impresiona, por ejemplo, la elegancia del traje militar de Antonio Ignacio Rodríguez Picón, Presidente de la Junta Superior Gubernativa de Mérida de 1810 (el "Rey Chiquito") a quien vemos sentado en su sillón. También resalta la elegancia del Pbro. Francisco Antonio Uzcátegui Dávila (el Canónigo Uzcátegui). En este cuadro hay un evidente logro estético con las diferentes tonalidades del azul y con el cuidado de los detalles. Se diferencia del conjunto.

Llama la atención que haya pintado al general Gabriel Picón González de civil, muy joven y elegante, de rostro apacible, imagen que contrasta con la que de él nos presenta la historia: aguerrido militar patriota que habiendo perdido en combate una pierna llegó sin embargo a ser Comandante de escuadrón y muchos años más tarde Senador de la República y Gobernador de la Provincia de Mérida.

4. Los dos obispos de este grupo de "Los Fundadores" –Ignacio Fernández Peña y Mariano Talavera y Garcés– son representados con la mayor sencillez: con su sotana (púrpura), la cruz pectoral y el solideo. Quizás quiso resaltar con ello su humildad.

c. El Padre

El Obispo Juan Ramos de Lora, a quien Quintero llama “El Padre” –por haber sido el fundador de la Casa de Educación que dio origen al Seminario– presenta la misma sencillez en la vestimenta, aunque lleva birrete y aparece sentado en su silla episcopal.

d. Bolívar Rector

Entre los retratos que el Pbro. José Humberto Quintero pintó para la Universidad, hay uno por el cual sentía especial predilección, al que consideramos el mejor logrado y el que nos evidencia sin duda su talento y calidad como pintor. Nos referimos al del Libertador, que preside la galería del Paraninfo. Pudiera llamársele también “Bolívar Rector”. El mismo Quintero nos lo presenta de la siguiente manera:

Al referirme a todos estos retratos, de propósito he omitido el del Libertador, porque anhelo que su augusto nombre paternal sea la palabra postrera de mi oración. Para llevar al lienzo todas estas figuras respetables, me sirvieron de original las ampliaciones fotográficas que había en este mismo recinto; para pintar la del Libertador, no quise valerme de ningún modelo, sino copiar esa imagen tal como la llevo en mi corazón. Intenté representarlo, no en el vértigo de la epopeya, sino en los meses siguientes a la última victoria, cuando su pensamiento y su acción se disponían a construir fundamentos eternos para las nuevas patrias nacidas de la guerra. Porque ésta, en los planes de él, era apenas una condición previa para la futura obra de creador que maduraba en su mente, por eso lo veis ahí apoyando la cabeza genial en la mano que tantas veces empuñó espadas. Algo de melancolía se advierte en sus pupilas, porque presentía ya sus dolores y nuestros infortunios; pero en sus rasgos y actitud no existe desaliento, sino el reposo del pensador, la calma del vidente y la tranquilidad de la esperanza. Sentado en ese sillón, cuyo respaldo ostenta el viejo escudo de esta casa, bajo ese dosel, de hoy en adelante, como verdadero e inamovible Rector, presidirá esta sesión académica permanente que aquí celebran los fundadores y antiguos rectores de esta Universidad.⁹

Huelgan los comentarios. Solo añadiremos que con esta obra y el discurso que la explica, José Humberto Quintero dejaba un testimonio entrañable del afecto y respeto que sentía por la Universidad de Los Andes.

3.2. Obras que se exhiben en la Galería del Salón del Trono del Palacio Arzobispal de Mérida.

El Palacio Arzobispal de Mérida, por su parte, fue inaugurado el 11 de octubre de 1951. Asistieron el Nuncio Apostólico y todo el episcopado venezolano. El discurso inaugural estuvo a cargo del Pbro. José Humberto Quintero, quien hizo la presentación de los retratos pintados por él mismo, con los cuales se inauguraba a la vez la galería del Salón del Trono de dicho palacio. Los retratos son los siguientes:

- | | |
|--|-----------------|
| 1. Monseñor Juan Ramos de Lora, | “El Fundador” |
| 2. Monseñor Manuel Cándido Torrijos | “El Humanista” |
| 3. Monseñor Santiago Hernández Milanés | “El Soñador” |
| 4. Monseñor Rafael Lasso de la Vega | “El Patriota” |
| 5. Monseñor José Vicente de Unda | “El Pedagogo” |
| 6. Monseñor Juan Hilario Boset | “El Angélico” |
| 7. Monseñor Román Lovera | “El Catequista” |
| 8. Monseñor Antonio Ramón Silva | “El Patricio” |
| 9. Monseñor Antonio de Espinoza | “El Esperado” |
| 10. Monseñor Buenaventura Arias | “El Santo” |
| 11. Monseñor Tomás Zerpa | “El Modesto” |
| 12. Monseñor Acacio Chacón | “El Magnífico” |
| 13. Su Santidad Pío XII. | |

El calificativo con que el Pbro. Quintero distingue a cada uno de los preladados aparece, no en los cuadros, sino en la reseña biográfica que hace de cada uno de ellos a lo largo del discurso.

3.2.1. Los retratos del Salón del Trono. Acercamiento crítico.

Personajes, temática, discurso, técnica y estilo diferentes a los de los cuadros de rectores encontramos en las obras de José Humberto Quintero que forman parte de la Galería del Salón del Trono del Palacio Arzobispal de Mérida. Ocupan este espacio los retratos de los obispos y arzobispos de Mérida desde *El fundador*, Juan Ramos de Lora hasta el actual Arzobispo Baltazar Enrique Porras Cardozo. Pasearse por esta galería es, de alguna manera, hacer un recorrido por la historia de la Iglesia emeritense, desde los albores de la diócesis, allá por el año 1778 hasta el día de hoy.

Una mirada atenta a cada uno de los doce cuadros de José Humberto Quintero que allí se exhiben¹⁰ nos confirma que los siete años que transcurrieron desde la inauguración de la Galería del Paraninfo de la Universidad, no fueron en vano para él, pues se evidencia madurez y depuración en la técnica, el estilo y el discurso pictórico.

Pese a la uniformidad aparente de la obra en su conjunto, pues casi todos los obispos llevan los mismos ornamentos, si analizamos con detenimiento nos damos cuenta de que José Humberto Quintero logró diferenciar y darle carácter y personalidad propia a cada retrato, a tal punto que no encontramos parecido entre ellos, salvo aspectos generales externos. La diferenciación está determinada entre otros elementos por:

1. Los rasgos psicológicos de cada personaje. Al respecto creemos que en estas obras José Humberto Quintero logró expresar mejor que en los retratos de los rectores, la personalidad interior de los retratados, especialmente en las figuras de los obispos Santiago Hernández Milanés, Antonio Espinoza, Tomás Zepa y Acacio Chacón. La gestualidad de cada obispo –ya saludando, ya bendiciendo, ya con las manos juntas en actitud de plegaria– enfatiza esos rasgos psicológicos.
2. El tratamiento particular que les dio a los innumerables detalles, motivos y filigranas de cada uno de los cuadros. En

este sentido nos ha impresionado la profusión y minuciosidad de los mismos, y la sutileza y perfección logradas.

3. El uso del color. Cada cuadro se caracteriza por el predominio de un color diferente, a pesar de la uniformidad del vestuario y ornamentos de casi todos los preladados. Este aspecto fue manejado con maestría por Quintero y evidencia la madurez a que estaba llegando como artista plástico.
4. Un elemento común en casi todos estos retratos es la decoración del fondo: un tapiz, con un motivo que se repite, lo cual contribuye a la magnificencia y elegancia de los personajes y por ende de la obra.
5. Cada cuadro es particular, pero el conjunto conforma un discurso artístico e histórico coherente y sugestivo.

3.3. Otras obras

Para concluir debemos recordar que con los retratos que hemos mencionado hasta ahora no se agota el arqueo de la producción pictórica del Cardenal José Humberto Quintero. Hemos dedicado este artículo exclusivamente a los cuadros que se exhiben en el Paraninfo de la Universidad y en el Salón del Trono del Palacio Arzobispal, sin embargo la bibliografía consultada nos habla de obras conservadas por particulares o por instituciones en otras partes del país. Así, en el catálogo titulado *Las pinturas del Cardenal Quintero*¹¹ podemos apreciar los retratos de los preladados del Zulia, pintados por él en 1957 a petición del Obispo Auxiliar de Maracaibo José Alí Lebrún. Son estos:

1. Monseñor Francisco Márvez, primer obispo del Zulia
2. Monseñor Arturo Celestino Álvarez
3. Monseñor Marcos Sergio Godoy.

También se reproducen en este catálogo algunos de los retratos pintados en 1948 y obsequiados a particulares, tales como los de:

1. Monseñor Jesús Manuel Jáuregui
2. Dr. Gonzalo Picón Febres
3. Dr. Francisco A. Celis.

El Pbro. Quintero incluye la reseña biográfica de cada uno de estos personajes.¹² Estos cuadros fueron obsequiados al general Eleazar López Contreras, a Roberto Picón Lares y a Pablo Celis Briceño respectivamente.

Más adelante se reseñan los retratos de:

1. Pío XII
2. Cardenal Adeodato Giovanni Piazza, Arzobispo de Benevento
3. Monseñor Felipe Cortesi, Nuncio Apostólico.

Estas tres obras fueron destinadas por el artista para su residencia particular "... porque Pío XII fue el Pontífice que lo promovió a la dignidad de la mitra, el Cardenal Piazza el que lo consagró Obispo y el Nuncio Cortesi el que lo había ordenado Sacerdote".¹³

Entre 1974 y 1975, habiendo pasado casi dos décadas de inactividad como pintor, retoma el pincel y el lienzo y produce las siguientes obras:¹⁴

1. "Vir dolorum...(imitación del Greco)". Representación del rostro de Jesús.
2. Un retrato de Bolívar (de medio cuerpo, de civil).
3. Un retrato de José Antonio Páez
4. Retrato de un personaje público (?)
5. Retrato de José María Vargas (?)
6. Monseñor Felipe Rincón González (sentado)
7. Monseñor Felipe Cortesi (sentado).
8. "San Juan Bautista, niño= Cuadro de Bernardino Luini, copiado para el Doctor Juan Salima, por su agradecido paciente J. Humberto Quintero -1975".
9. "La huida a Egipto".
10. Monseñor Enrique María Dubuc.

En resumen, hemos mencionado un total de ochenta cuadros, salidos de las manos del sacerdote y artista José Humberto Quintero Parra, lo cual dice mucho. Aún no se ha hecho un estudio concienzudo de este legado, que forma parte del patrimonio artístico emeritense, reto interesante que podría ser asumido por los especialistas, historiadores del arte y amantes de la pintura de esta ciudad de Mérida; tenemos además una Universidad sensible a las manifestaciones del espíritu, que cuenta con su Facultad de Arte.

Referencias

- 1 Un siglo antes, el 26 de julio de 1862, se había firmado en Roma un *Concordato* entre el Obispo Silvestre Guevara y Lira por Venezuela y el Cardenal Jacobo Antonelli por la Santa Sede. Fue ratificado por José Antonio Páez el 6-3-1863 pero la Asamblea Nacional Constituyente lo dejó en suspenso. Finalmente el expediente quedó archivado. Ver al respecto: Eloi Chalbaud Cardona. *Historia de la Universidad de Los Andes*. Tomo V, pp. 18-19.
- 2 Carlos Chalbaud Zerpa. *Historia de Mérida*; pp. 409-416.
- 3 Néstor Fernández Pacheco. *Perfiles. Semblanza de los Arzobispos, Obispos y de algunos eminentes presbíteros del clero secular de la historia de la Arquidiócesis de Mérida/Venezuela*; p. 228.
- 4 Rectorado de la Universidad de Los Andes. *Ecoss de una efemérides. Bodas de oro sacerdotales de Su Excelencia J. Humberto Cardenal Quintero*. p. 124.
- 5 De los 33 cuadros de José Humberto Quintero que se exhiben en el Paraninfo de la ULA, 23 fueron colocados en este acto del 5-7-44.
- 6 El retrato de Fermín Ruiz Valero no se encuentra actualmente en el Paraninfo.
- 7 Los retratos de los rectores J.F. Mas y Rubí, Pedro de J. Godoy y Asisclo Bustamante, de este listado, no se encuentran actualmente en el Paraninfo.
- 8 Reseñas biográficas de estos trece rectores las encontramos en el libro *Pinceles y pinturas (Galería de retratos del Rectorado)* redactado por el autor del presente artículo, y cuya segunda edición, corregida y ampliada, se está preparando.
- 9 José Humberto Quintero. "Bocetos Universitarios". Discurso pronunciado en el Paraninfo de la ULA el 5-7-44, en ocasión de la colocación de sus cuadros en este recinto. En: José Humberto Quintero. *Discursos 1924-1972*. pp. 505-526.
- 10 El retrato de Pío XII no se exhibe actualmente en la Galería del Salón del Trono.
- 11 José Humberto Quintero. *Las pinturas del Cardenal Quintero*. p. 106.
- 12 José Humberto Quintero. *Ob. cit.* pp. 89-97.
- 13 *Idem*, p. 99.
- 14 *Id.* p. 115.

Bibliografía consultada

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. *Pinceles y pinturas (Galería de retratos del Rectorado)*. Colección "La ULA y su Historia", N° 2. Mérida, Secretaría de la ULA, 2003.

CARDOT, Carlos Felice. "Quintero, José Humberto". En Fundación Polar. *Diccionario de Historia de Venezuela* (2ª. Ed). Caracas, Exlibris, 1997; Tomo 3.

CHALBAUD CARDONA, Eloi. *Historia de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, 1987. Tomo V.

CHALBAUD ZERPA, Carlos. *Historia de Mérida*. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones 1997.

ESTEVA-GRILLET, Roldán. "El Museo Arquidiocesano (1911)". *Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida*. Tomo 1, N° 4-5, enero-dic., 1989; pp. 5-77.

FERNÁNDEZ PACHECO, Néstor. *Perfiles. Semblanza de los Arzobispos, Obispos y de algunos eminentes presbíteros del clero secular de la historia de la Arquidiócesis de Mérida/Venezuela*. Mérida, (s.ed.) 2001. (3ª ed.). [Consultado en la Biblioteca Simón Bolívar].

GÓMEZ, José Vicente. "El Edificio Central de la Universidad y sus salones de actos (evolución histórico-arquitectónica)". *Boletín del Archivo Histórico de la ULA*. Año 4, N° 6. Enero-junio 2002; pp. 9-32.

QUINTERO, José Humberto. *Discursos 1924-1972*. Caracas, Editorial Arte [1972].

QUINTERO, José Humberto. *Las pinturas del Cardenal Quintero*. (J. L. Salcedo Bastardo y Ramón J. Velásquez prologuistas): Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1977. (Epílogo de Luis Felipe Lira Girón).

RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. *Al primer Cardenal de Venezuela Su Eminencia José Humberto Quintero*. Mérida, Ediciones del Rectorado, 1985.

RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. *Ecos de una efemérides. Bodas de oro sacerdotales de Su Excelencia J. Humberto Cardenal Quintero*. Mérida, Ediciones del Rectorado, 1976.

TABLANTE GARRIDO, Pedro Nicolás. *Cardenal José Humberto Quintero*. Caracas. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1976.

TABLANTE GARRIDO, Pedro Nicolás. "Eminentísimo Sr. Cardenal Dr. Don José Humberto Quintero". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, N° 234, abril-junio, 1976.



Documentos para la Historia de la
Universidad de Los Andes

Catedral de Mérida, esquina sur-este de la Plaza Bolívar.

Fuente: Archivo Histórico "Eloi Chalbaud Cardona" de la ULA. Colección fotográfica.

ANUARIO
De la Universidad de Los Andes
en los Estados Unidos de Venezuela
América del Sur
desde 1890 hasta Diciembre 31 de 1892

Estadística general de la ciudad de Mérida

Academia de Jurisprudencia de Mérida

Tomo 2º

Imp. Rojas Paul.
de Ignacio Baralt & C^a.-Mérida

1893

Seguimos ofreciendo en esta sección la transcripción del Anuario de la Universidad de Los Andes, publicación fundada por el Rector Caracciolo Parra y Olmedo el 1 de enero de 1889 y de la cual salieron a la luz once números, el último correspondiente al período abril 1900–enero 1901. En el presente número continuamos la publicación del Tomo 2, que iniciamos en el Boletín 18. Por ser el Anuario un material de singular importancia para el estudio de la historia de nuestra Institución, lo publicaremos en el Boletín en su totalidad, es decir, hasta el Tomo 11.

Seismología

Cuadro de los temblores que se han sentido en Venezuela desde el año de 1887, inclusive, hasta el mes de Julio de 1892, según las noticias de la prensa, recogidas por Tulio Febres Cordero, Redactor de *El Lápiz*

LUGARES	AÑOS	MESES	DÍAS	HORAS
Trujillo (1)	1887	Enero	7	3 horas, 30' p.m.
Mérida	id.	Febrero	6	8 horas, 45' p.m.
Carora	id.	Marzo	2	11 horas,30' p.m.
Caracas.....	id.	Marzo	18	1 horas a. m.
Caracas.....	id.	Abril	27	7 horas p. m.
Tocuyo	id.	Junio	30	2 horas, 30' p.m.
Caracas.....	id.	Junio	16	1 hora, 10' a. m.
Caracas.....	id.	Julio	8	En la madrugada
Tocuyo	id.	Julio	24	9 horas, 30' p. m
Caracas.....	id.	Agosto	18	12 horas p. m.
Caracas (2)	id.	Noviembre	4	4 horas, 30' p.m.
Bobures (3).....	id.	Noviembre

Caracas.....	id.	Diciembre	9	8 horas, 35' p.m.
Ciudad Bolívar (4.....	1888	Enero	10	8 horas, 30, a.m.
Caracas.....	id.	Enero	21	12 horas p. m.
Ciudad Bolívar.....	id.	Enero	28	En la madrugada
Barinas.....	id.	Febrero	12	9 horas a.m.
Caracas.....	id.	Mayo	20	4 horas, 10 a.m.
Mérida.....	id.	Julio	25	10 horas, 35' p.m.
Caracas.....	id.	Agosto	11	3 horas, 45' p.m.
Garabatos (Guárico)	id.	Septiembre	6
Maracaibo.....	id.	Octubre	15	En la madrugada
Caracas (5)	id.	Noviembre	13	4 horas, 40' a.m.
Cumaná	id.	Noviembre	13	2 horas p.m.
Guanare (6)	id.	Noviembre	17	1 horas, 30' p.m.
Guanare	id.	Noviembre	17	5 horas p.m.
Caracas	id.	Noviembre	18	4 horas, 45' a.m.
Guanare	id.	Noviembre	18	3 horas p.m.
Guanare	id.	Noviembre	19	1 horas a. m.
Trujillo	1889	Enero	10	En la madrugada
Mérida	id.	Enero	27	4 horas a.m.
Caracas	id.	Marzo	23	2 horas, 20'
El Pilar	id.	Abril	16	1 horas, 15' p.m.
Quíbor	id.	Mayo	28	2 horas, 20' p.m.
Carúpano	id.	Junio	17	8 horas, 30' p.m.
Boconó (Trujillo)	id.	Julio	2	En la madrugada

Caracas	id.	Octubre	11	10 horas, 30' a.m.
Caracas	id.	Octubre	29	8 horas, 30' p.m.
Guanare	id.	Noviembre	20	En la noche
Mérida	1890	Mayo	12	12 horas, 15' a.m.
Mérida	id.	Mayo	27	12 horas, 30' p.m.
Caracas	id.	Mayo	7	10 horas, 37' p.m.
Tovar (7)	id.	Mayo	31	3 horas a.m.
Mérida	id.	Agosto	7	3 horas, 30' a.m.
Mérida	id.	Agosto	7	3 horas, 40' a.m.
Caracas	id.	Septiembre	8	En la madrugada
Ciudad Bolívar (8).....	id.	Octubre	6	En la madrugada
Caracas	id.	Octubre	24	4 horas, 25' p.m.
Mérida (9)	1891	Marzo	23	7 horas, 55' p.m.
La Guaira	1891	Marzo	26
Caracas	id-	Marzo	27	9 horas, 30' p.m.
Mérida	id.	Abril	7	10 horas, 35' p.m.
Mérida	id.	Mayo	3	4 horas, 25' a.m.
Cúa	id.	Junio	3	En la noche
Ciudad Bolívar.....	id.	Junio	5	2 horas, 18' a.m.
Caracas	id.	Julio	26	6 horas, 10' a.m.
Trujillo	id.	Julio	10	2 horas, 20' p.m.
Caracas	id.	Julio	13	7 horas, 30' a.m.

Resumen

Años...	1887	1888	1889	1890	1891	1892 hasta Julio	Total
N° de temblores	13	16	10	9	22	13	83

NOTAS DE REFERENCIA

- (1)__La mayor parte de los temblores que indica este Cuadro se han sentido en varios pueblos a un mismo tiempo, pero sólo se determina respecto de cada movimiento el lugar más notable a que se ha referido la crónica o aquel en que fue mayor su intensidad.
- (2)__ Se oyó en este día en Caracas una fuerte detonación que se atribuyó a temblor de tierra o a la caída de un aerolito. El 26 de Septiembre de 1888, a las 10 p.m. se sintió también en Caracas un ruido subterráneo que se repitió en la mañana siguiente.
- (3)__ Se comunicó por telégrafo de Capatárida a Caracas, con fecha 23 de Noviembre de 1887, que durante ocho días se habían sentido temblores en Bobures; y que en la noche del 19 un bólido había cruzado el espacio de E. a O.
- (4)__ Este temblor se sintió también en Carúpano, Aragua, Aragua de Barcelona y otros puntos, y causó estragos en la isla de Trinidad.
- (5)__ Se sintió también en Cumaná y en otros lugares.
- (6)__ Se sintió también este temblor en casi toda la República, causando algunos daños de consideración en la ciudad de Guanare.
- (7)__ Se sintió también en Mérida.
- (8)__ Hubo dos temblores seguidos.
- (9)__ Este temblor y los dos siguientes del 26 y 27 de Marzo causaron alguna inquietud y temores en el ánimo del pueblo por haber ocurrido en la Semana Santa y ser precisamente el Jueves Santo 26 de Marzo, como cuando el terremoto de 1812.
- (10)__ En Valencia se vio un hermoso meteoro en la noche del 7 de Marzo (1892) que cruzó por el espacio de Occidente a Oriente.
- (11)__ Propiamente no fue temblor lo que se sintió en Barcelona en esta fecha, sino una gran detonación como de un cañonazo;

unas mujeres del sitio del Rincón informaron que habían visto momentos antes del estruendo una claridad muy intensa hacia el mar, por lo que se conjetura que hubiese sido un bólido.

Estadística general de Mérida

DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD

La posición geográfica de esta ciudad es de las más bellas y ventajosas. El ramal de los Andes que se desprende desde Colombia con dirección al N. E. viene a dividirse luego en varias ramificaciones. En Mérida las serranías se han abierto, digámoslo así, formando dos hileras casi paralelas, en medio de las cuales se levanta una mesa de tres leguas de largo y casi media de ancho, unida sólo por el Norte a una serranía, de la cual viene a ser como un prolongado declive, mesa cortada por barrancos muy altos y casi perpendiculares en algunos sitios.

Por el lado S. E. se levanta la mole gigantesca de la Sierra Nevada con sus cinco diademas de perpetua nieve, entre las que descuella el picacho conocido con el nombre de *El Toro*, porque en otro tiempo la nieve formaba allí, sobre el fondo oscuro de la roca, una figura semejante a la de dicho animal. Este picacho es el punto más elevado de Venezuela: levántase sobre el nivel del mar 4.580 metros, según Codazzi.

La Sierra Nevada es el orgullo de Mérida. En los días de tormenta, su actitud es imponente: Parece que Júpiter, de pié sobre la elevada cima, rompe el dique de los vientos y lanza sobre la ciudad rayos y truenos espantosos; pero cuando las aguas cesan y se disipan las nubes, la Sierra aparece erguida sobre la montaña, mostrando sus masas enormes de nieve, ora centellantes como bruñida plata, ora encendidas como el oro en ciertas tardes, cuando reciben del Ocaso los rayos del sol que el vulgo llama de los venados.

En las fuertes heladas, conocidas con el nombre de nevazones, reina en la ciudad un frío de páramo muy intenso durante algunas horas, y tan luego como se despeja el cielo, a la mañana siguiente, la Sierra presenta

un espectáculo extraordinario: las rocas y peñascos antes desnudos, las áridas pendientes próximas a la cima, las profundas hondonadas, todo aparece cubierto de nieve; pero luego a luego los rayos del sol hacen desaparecer este exceso de nieve, hasta volver la Sierra a su estado ordinario.

Por el otro lado de la ciudad de Mérida, por el N. O., se levanta la loma de las Flores, cubierta de plantajes y labranzas la que forma parte de una cadena de cerros más bajos, detrás de los cuales se asoman las crestas desnudas del Páramo de los Conejos que suelen vestirse de nieve en las grandes heladas.

Cuatro ríos corren al pié de Mérida: el Chama, que nace en el alto del páramo de Mucuchíes, y viene en rápido descenso, engrosando sus aguas, hasta llegar con estrépito y blanco de espumas a recibir el tributo de los demás ríos en los contornos de la ciudad. Recibe primero al Mucujún, que corre por el N. E., separado del mismo Chama por el cerro del Escorial; y luego al Albarregas, que, ya unido al Milla, se le junta en el extremo de la mesa, al comienzo de los fértiles valles de Ejido.

Este río de Albarregas es famoso por la excelencia de su agua. Laverde Amaya, ilustrado escritor colombiano, en sus memorias sobre *Un viaje a Venezuela*, dice del agua de Mérida: “¡Qué agua del Chorro de Padilla, ni del Carmen, ni de ninguna parte! ¡Aquella no se puede comparar sino a la del Paraíso! Se puede ir a Mérida aun cuando sea solamente por el placer de tomar agua y de bañarse en las claras linfas del Albarregas, que corriendo presuroso, convierte en brillante espuma el caudal de sus aguas cuando éstas chocan contra las enormes piedras del cauce.”

El Milla es pequeño, riega en su curso muchas tierras de cultivo, casi al Norte de la ciudad, y es el que surte a ésta de agua para su servicio. Es el río de los baños y pudiera llamarse también el de las leyendas, porque la fantasía popular le ha hecho objeto de varias hechicerías y encantamientos.

Basta recorrer los barrancos de Albarregas y Milla, para convencerse de que en su origen la mesa de Mérida debió de extenderse hasta la propia falda de los cerros adyacentes, comprendiendo todos los sitios planos de la Otra Banda, Santa Ana, la Isla, el Vallecito y la mesetica del Escorial que se ve desde la "Columna Bolívar", los cuales están todos al mismo nivel de dicha mesa. Obra de los ríos ha sido ese desgaste de la tierra hasta cavar tan hondos barrancos, convirtiendo en una mesa aislada lo que no era sino una sola llanura, limitada a uno y otro lado por los primeros estribos de las serranías.

Y esto se ve confirmado por la profundidad comparativa de los mencionados barrancos, puesto que los ríos más impetuosos, el Chama y el Mucujún, son los que han ahondado y ensanchado más sus respectivos lechos, debido a su mayor actividad y fuerza en ese trabajo lento y perenne de las aguas sobre la superficie de la tierra que produce a través de las edades las quiebras de los montes, los valles y hondonadas, y que puede hasta llegar a convertir pintorescas llanuras en grupos de áridos peñascos y escarpadas rocas.

Dos vientos reinan principalmente en la ciudad, el del Norte que domina hasta el mediodía y el opuesto del Sur, que se manifiesta desde esta hora hasta muy avanzada la noche.

El clima de Mérida es sano, a pesar de los cambios muy sensibles de temperatura de una hora a otra, sobre lo que llamó la atención Codazzi, quien dijo, con verdad, que es frecuente experimentar en un mismo día las diversas temperaturas de las cuatro estaciones de Europa.

Y este mismo juicio se halla en *El Orinoco Ilustrado* del Padre Gumilla, obra escrita a mediados del siglo pasado, en la cual se lee el pasaje siguiente:

"Ahora veremos las mismas cuatro estaciones del año en sólo uno de los días del año y en sólo un lugar, y doy por testigos a cuantos viven en la ciudad de Mérida, jurisdicción del nuevo Reino, y a cuantos han estado en ella, aunque haya sido sólo un día. Esta dicha ciudad situada

“en seis grados y cuarenta minutos, y en trescientos seis grados y medio
“de longitud, y en ella hay cada día natural trece horas de frío, cinco
“horas templadas de primavera y de otoño, y seis horas de calor. De
“este modo: desde las seis de la tarde hasta las siete de la mañana siguiente
“corren trece horas de frío , originado de cuatro dilatadas cumbres
“de nieve que tiene la ciudad a la vista hacia su parte oriental: desde
“las siete de la mañana hasta las diez dadas, y desde las cuatro de la
“tarde hasta las seis, que es al ponerse el sol todo el año, son cinco horas
“de templada primavera; porque el sol no domina sobre el frío hasta
“dadas las diez de la mañana, y a las cuatro de la tarde la caída del sol
“y el fresco de la nevada forman un temple benigno, hasta que vuelve la
“noche fría: dura el calor seis horas, que son desde las diez de la mañana
“hasta las cuatro de la tarde, sobrepujando fuertemente los rayos del
“sol en dichas seis horas, y amortiguando totalmente el ambiente fresco
“de las nevadas.”

Llueve mucho en Mérida, pero es cosa cierta que en cesando las lluvias y durante los días de verano, se altera en lo general su buen estado sanitario. Los lentos pero efectivos deshielos de la Sierra Nevada, la invasión de los zancudos, ocurrida en 1891, y la aclimatación de plantas y animales de tierras cálidas, están probando que en la temperatura de Mérida viene efectuándose un cambio notable, del que no puede darse cuenta la actual generación, pero sí la que declina, la cual nos pondera los rigores y tenacidad de las lluvias en otros tiempos, cuando el exceso de la humedad llegaba a cubrir de musgo los enlozados de las calles y zócalos exteriores de las casas.

La fundación primitiva de Mérida fue hecha por Juan Rodríguez Suárez en 1558, a orillas del río de las Acequias, a nueve leguas de distancia del lugar que hoy ocupa. Mudada de allí por Juan Maldonado, para la mesa que ya hemos descrito, comenzó por una ranchería establecida en el sitio conocido hoy con el nombre de la *Tapias*, y de esta pareja fue así mismo mudada, para el lugar donde ahora se levanta, en la parte superior de la mesa, siendo ésta por entonces una sola y hermosa sabana, de lo cual aún da testimonio el Llano Grande, en las afueras de las ciudad. Las arboledas y monte alto que cubren la mesa hasta su

remate en La Punta, son de plantío reciente con relación a la época de la conquista.

La ciudad tiene ochos calles longitudinales, que corren de N.E. a S.O., en la misma dirección general de la mesa, y veintitrés transversales; y ofrece en conjunto, vista desde el vecino cerro de las Flores, o loma de los Ángeles, la figura de un cuchillo. Las calles son rectas casi todas, de diez varas de ancho y empedradas en su mayor parte las longitudinales y algunas trasversales.

Toda la ciudad está edificada de tapia y teja, predominando en la construcción de las casas más espaciosa la forma interior de claustro, con patio hermoso, plantado de bellos arbustos y preciosísimas flores. Los pavimentos son todos de ladrillo, pero ya el lujo y la comodidad van suavizando la dureza de este suelo, sobre todo en los salones, con empetatado o alfombrilla, para lo cual se ha usado también con buen éxito, por su mayor duración, un tejido indígena de fique, especialidad del vecino pueblo del Morro, que no por ser artefacto criollo cede en apariencia a la mejor esterilla extranjera.

En la plaza mayor, que lleva el nombre de Bolívar, está la Catedral con alta y vistosa torre de mampostería, tres naves espacia y varias capillas laterales. La más grande de éstas, la de San Pedro, tiene puerta hacia la plaza y es la Iglesia parroquial del Sagrario. Contiguo a la Catedral, pero dando frente a la calle traviesa de la Igualdad, existe, ya para concluirse, el Palacio de la Curia Eclesiástica; y a continuación de este edificio, por la calle de la Unión, se descubren en calidad de ruinas, parte de los cimientos de la antigua fábrica de una Catedral que inició el Obispo Milanés en 1803, obra de romanos por sus proporciones y solidez, abandonada por costosa e irrealizable, pues solamente las cepas de tan vasto edificio, que fue cuanto se hizo antes del terremoto de 1812, importaron más de medio millón de reales de plata, según lo tenemos averiguado, con vista de manuscritos de aquellos tiempos.

El Palacio Municipal ocupa en la plaza Bolívar el mismo sitio de la antigua Casa Consistorial de los tiempos de la Colonia: se halla contiguo

al edificio de la Cárcel Pública, que sirve de cuartel al propio tiempo, y tiene una galería exterior de corredores ambos edificios son de alto y de buena apariencia. También existe, sobre las ruinas del templo de San Felipe, distantes una cuadra de la plaza, la fábrica de una cárcel-cuartel, bajo un plan de mejores condiciones, paralizada al presente.

En la esquina occidental de la plaza Bolívar, está situado el local de la Universidad de los Andes, con portada hoy hacia la calle de la Independencia. Tiene el Instituto una Biblioteca, un Gabinete de Historia Natural, que le sirve también de Museo y un Jardín Botánico en preparación. Detrás de la Universidad se descubren las ruinas de la antigua capilla del Seminario, pertenecientes al edificio.

En el centro de la plaza Bolívar, existe una pila de piedra labrada, sin otro mérito que el de su antigüedad, pues fue construida con restos de la que se levantó en el mismo punto el año de 1804.

Entre otros edificios públicos debemos mencionar el Mercado, todavía en fábrica, pero en servicio, construido sobre parte del área que ocupó el extinguido Convento de Monjas Clarisas; el templo del Carmen, en muy buen estado, con vistosa fachada y una plazoleta en que se levantará por la Colonia Italiana un monumento de mármol a Cristóbal Colón, con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América; el Hospital de Caridad, muy mejorado al presente bajo la dirección de las Hermanas de la Caridad que lo asisten desde comienzos de 1892, y cuya Capilla se reedifica actualmente con mejores condiciones de capacidad y belleza arquitectónica; la Iglesia del Espejo, que da frente de la plazuela del mismo nombre y sirve de Capilla al cementerio de San Rafael y al del Municipio, ambos situados casi sobre la barranca del Chama.

Está dividida la ciudad en cuatro parroquias urbanas: la del Sagrario, adyacente a la Catedral, de cuyo templo ya se hizo mención: la de Milla, erigida en 1805, con Iglesia de regulares dimensiones y plaza muy extensa, donde se ha levantado un sencillo monumento a la gloria de Rivas Dávila, el valeroso merideño compañero de Bolívar en

1813. En términos de Milla está el templo de San Francisco, asiento de la Orden Tercera, construido donde antes de 1812 estuvo el de San Agustín. Tiene esta parroquia campos muy dilatados y en sus términos existe el camino de *La Culata*, que habrá de serlo también para el Lago de Maracaibo, por las ventajosas condiciones que ofrece.

La parroquia de Arias o Belén, desmembración de la de Milla, ocupa la parte oriental de la ciudad: tiene un cementerio contiguo a la Iglesia y plaza de regulares dimensiones. En sus términos está el Hospital de Lázaros sobre la barranca del Mucujún.

Por este extremo de la ciudad, que es la entrada para los que proceden de Trujillo y de Barinas, se halla la “Columna Bolívar” que es, sin duda, el primer monumento levantado al Libertador en Sur-América. Fue erigido en 1842, cuando se recibieron en Venezuela sus venerandas cenizas, y lo decretó un Prócer benemérito, un mutilado de *Los Horcones*, D. Gabriel Picón que fue por aquel tiempo Gobernador de la provincia de Mérida. Desde este monumento, que ha sido ya reparado en distintas ocasiones, se goza de una vista admirable.

Abajo, en el fondo de los barrancos, que allí son abiertos y altísimos, se juntan Mucujún y Chama, ambos cristalinos e impetuosos, después de haber regado con sus aguas márgenes de risueña vegetación. Más a lo lejos se descubre la pintoresca capilla de Lourdes, dominando desde la falda de las montañas las cultivadas vegas y numeroso caserío del Arenal.

No son menos de admirar los paisajes que se descubren desde los barrancos del Milla, por la calle de los Baños. Las llanuras cubiertas de pasto de Liria y Santa Ana, apacibles y risueñas, forman contraste con el aspecto sombrío del rincón de La Hechicera, que se divisa más lejos, cuyo cielo, casi siempre envuelto en nubes plomizas, parece la mansión favorita de las tempestades. Y descendiendo por los barrancos de Albarregas hasta el Llano, la vista descubre a cada paso vegas hermosas plantadas de café y otros frutos, casitas pintorescas y bellas labranzas.

La parroquia del Llano, erigida en 1805, como la de Milla por el Obispo Milanés, comprende casi la mitad de la ciudad en su parte inferior. Posee, a más de la Iglesia parroquial que da frente a una plazuela, un templo dedicado a San José y a Santa Teresa de Jesús, que sirve también de Capilla al cementerio, situado del otro lado del Albarregas, fuera ya de ciudad, pero a la vista.

A la salida de la ciudad, por esta parte, se extiende el Llano Grande, uno de los sitios más bellos de Mérida, hermosa llanura de una milla de largo y medio de ancho, poco más o menos, rodeada de quintas y frondosas arboledas. En ella se plantó, en 1883, cuando el centenario de Bolívar, el árbol de la libertad, que descuella allí entre otros arbustos; y se erigió así mismo en 1890 el primer monumento consagrado en Venezuela a la gloria de Páez, el cual consiste en una elegante columna con enverjado, perfectamente visible para el viajero que atraviesa la sabana.

Están señaladas con lápidas conmemorativas las casas en que habitaron Bolívar en 1813, y Páez en 1814, así como la de Rangel, uno de los más esforzados adalides merideños en la Independencia.

Tiene la ciudad un Colegio Episcopal y otro adjunto de Niños, de reciente institución; tres Colegios de Niñas, a saber: uno Nacional, el de "San José" y el nuevo de la "Sacra Familia," dirigido por las Hermanas de la Caridad; y hay además varias escuelas públicas y particulares de primeras letras para ambos sexos.

La Imprenta fue introducida en Mérida en 1844, y existen en el día cinco talleres de este arte prodigioso.

En esta breve descripción de la ciudad de Mérida, hecha a excitación del muy digno Rector de la Universidad de los Andes, Señor Doctor Caracciolo Parra, hemos excusado entrar en pormenores sobre población, comercio, agricultura y otras materias, que puede ver el lector en los respectivos cuadros estadísticos que figuran en el Anuario de dicho Instituto.

Los geógrafos que se han servido de Codazzi para reseñar a Mérida colocan entre las industrias de esta ciudad la fábrica de alfombras, industria en que descolló efectivamente, pero que al presente está abandonada, lo mismo que los tejidos de Algodón y lana y la elaboración de velas con *cebo vegetal* o sea con el *incinillo*, planta aromática silvestre que abunda en sus campos.

El cultivo de la seda ha encontrado en Mérida una acogida digna de especial mención. La morera se produce de un modo extraordinario, y los ensayos hechos ora en la crianza de los gusanos, ora en el hilado de la seda que han producido, dan motivo bastante para fundar muy risueñas y legítimas esperanzas en esta nueva industria.

Entre las industrias afamadas de Mérida debe ponerse la confitería, debido en mucha parte a la indisputable superioridad de la azúcar. Sus dulces no tienen rival, sobre todo las variadas clases de bocadillo que produce para su consumo, casi exclusivamente, porque los crecidísimos costos de transporte no le permiten exportar más que el café, ramo en que sobresale ventajosamente por la calidad excelente del fruto, como es fácil observarlo en los cuadros mercantiles de ventas y cotizaciones.

Casi todos los frutos de riqueza agrícola, así como todas las flores se dan en suelo merideño. Es satisfactorio ver cómo se confunden en el Mercado público los productos de todas las zonas, desde el trigo de Mucuchíes que espiga cerca de los ventisqueros de los Andes, hasta el cacao de Estanques que cuaja sus ricas almendras al calor sofocante de las vegas del Chama. “Es muy curioso — dice Codazzi, hablando de Mérida— ver prosperar en un mismo suelo el plátano, el maíz, la caña dulce, el trigo, las papas y la cebada.”

Respecto del cacao, es del caso observar que el de Mérida disputa al de Caracas la primacía como el mejor del mundo. Los aborígenes de estas elevadas cordilleras lo usaban como bebida predilecta y común en la forma del *chorote*, que es una especie de chocolate negro y sin espuma, usada no sólo en Mérida sino en mucha parte de Venezuela.

Del tabaco se prepara en Mérida el antiguo y popular *chimó*, que es una especie de jalea o conserva muy fuerte, a la cual se mezcla como ingrediente el *urao*, sal que produce la laguna del mismo nombre situada en Lagunillas y que, según el análisis químico de Boussingault y Rivero, no es otra cosa que un carbonato de sosa. Esta conserva de tabaco parece ser de origen indígena y su uso en el día se extiende fuera de la jurisdicción de Mérida.

La historia registra hechos que enaltecen a Mérida, desde los primeros tiempos de la Colonia. Sus soldados, bajo el mando del capitán Bravo de Molina, tomaron parte decisiva en la destrucción del famoso tirano Aguirre, terror de Hispano-América a mediados del siglo XVI; y cien años más tarde, los merideños, sin distinción de clases y en ocasiones varias, sucumbieron valerosamente en la defensa de Gibraltar, su puerto sobre el Lago de Maracaibo, que fue asaltado por los filibusteros o piratas. En 1781, Mérida siguió la bandera levantada por los Comuneros del Socorro, en Nueva Granada, contra las exacciones del fisco, hasta que el Gobierno colonial la sometió de nuevo por las armas; y viniendo a la época de la gran revolución americana de 1810, ella fue de las primeras en proclamarla. Trescientos merideños salieron a la plaza pública en 1813 para ponerse a las órdenes de Bolívar, y, pasado el desastroso huracán de la guerra a muerte, refiere la tradición que sólo quince tornaron a su ciudad nativa, habiendo sucumbido los demás en los campos de batalla. Los enemigos de nuestra Independencia no tuvieron jamás un solo partidario en la heroica ciudad de la Sierra.

Fray Pedro Simón, nuestro historiador más antiguo, dijo de los merideños que “salían de buenos ingenios.” Piedrahita los califica en su historia de “valientes y pundonorosos,” diciendo, además, “que los que se aplican al estudio son de claros ingenios y constantes en seguir la virtud.” Y, últimamente, Codazzi los juzgó así: “los merideños tienen bastante perspicacia, profundidad en sus ideas y afición a la literatura. Ninguna clase desdeña el trabajo.”

En Mérida predominaron hasta época no muy lejana las costumbres neo-granadinas, tanto porque desde su origen hasta 1777 formó

parte del Nuevo Reino de Granada como por la mayor vecindad y comunicación con él; pero a medida que fueron siendo más fáciles y frecuentes los viajes y relaciones con el centro de Venezuela y en particular con Caracas, los gustos, inclinaciones y las costumbres, en general, del pueblo merideño han cambiado de un modo notable. Domina ahora una manifiesta tendencia en el sentido de imitar el refinamiento y cultura de la capital de la República, que es tanto como decir de la misma Europa, puesto que ya desde los tiempos de Humboldt, empezaba a predominar en la vida caraqueña el gusto europeo, sobre el que pudiéramos llamar hispano-americano o criollo, que era el reinante en Mérida hasta no hace muchos años.

Pero a pesar de tal cambio, aún se deja sentir cierta sencillez y naturalidad en los caracteres que modera el lujo y relaja un tanto el caprichoso imperio de la moda.

Mérida es triste: “el aspecto general de la ciudad, erizada de campanarios y revestida de céspedes, el grave y perenne soliloquio de sus cuatro ríos, el silbo del viento en las vecinas playas, la música de los templos, todo contribuye a darle a Mérida, en las horas de quietud y recogimiento, ese tinte romántico que tanto cautiva los ánimos y exalta la imaginación del poeta.”

Para concluir esta pálida reseña descriptiva de nuestra ciudad natal, reproducimos con especial gusto, los siguientes bellos rasgos que le dedica en la obra ya citada el distinguido escritor colombiano D. Isidoro Laverde Amaya:

- “ Pasa con Mérida lo que sucedía con Bogotá hasta hace algunos años.
- “ Secuestrada de la actividad y del mayor conocimiento y relaciones que
- “ procura a cualquiera ciudad su proximidad al mar, vive, como si dijéramos,
- “ aislada, independiente, recogida en el silencio y entregada a la
- “ poética soledad de sus hermosos campos; acariciada por las frescas y fecundas
- “ brisas de la Sierra Nevada, que, a modo de poderoso atalaya colocado

“ allí por la naturaleza, parece resguardar con sus moles plateadas e
 “ inaccesibles aquel encantador rincón de mundo en donde se producen
 “ todos los frutos y se goza de un clima delicioso.”

TULIO FEBRES CORDERO.

**Datos astronómicos, alturas, temperatura
 de la ciudad de Mérida**

Latitud Norte	8º31'
Longitud Oeste del meridiano de Caracas	3º58',20"
Longitud Oeste del Meridiano de París	73º17',30"
Declinación de la aguja Sol en el Zenit-12 de Abril-30 de Agosto.....	4ºE.
Altura de la ciudad sobre el nivel del mar	1,620m	
Altura de la Sierra Nevada sobre el mar	4.580m	
Diferencia de nivel entre los dos extremos longitudinales de la ciudad.....	90m	
Distancia geométrica entre los mismos	2,151m8
Pendiente.....	2º23',49",9
Temperatura máxima (centígrado)	32º	
Temperatura mínima.....	10º	
Temperatura media.....	21º	

HORAS EN QUE AMANECE Y ANOCHECE -1892		
MESES	AMANECE	ANOCHECE
Enero	6 horas	6 horas 30'
Febrero	6 id.	6 id. 30'
Marzo	5 id. 45'	6 id. 40'
Abril	5 id. 30'	6 id. 30'
Mayo	5 id. 15'	6 id. 35'
Junio	5 id. 30'	6 id. 45'
Julio	5 id. 15'	6 id. 45'
Agosto	5 id 30'	6 id. 30'
Septiembre	5 id 30'	6 id. 30'
Octubre	5 id 30'	6 id. 5'
Noviembre	5 id 40'	6 id.
Diciembre	5 id 50'	6 id 25'

Estadística de la Población en Diciembre de 1892

Censo de Enero de 1891 ...	TOTAL		Defunciones en 1891 ...	
	..13.286390	DEFUNCIONES EN 1892	
Nacimientos en 1891	Naturales		Legítimos	
NACIMIENTOS EN 1892	Legítimos		Legítimos	
Meses	V	H	V	H
Enero.....	14	15	9	6
Febrero.....	24	22	15	12
Marzo.....	17	6	9	7
Abril.....	5	2	1	4
Mayo.....	4	13	8	5
Junio.....	21	21	13	12
Julio.....	21	16	8	13
Agosto....	16	13	5	8
Septiembre..	13	9	7	11
Octubre....	16	7	13	11
Noviembre..	14	12	4	7
Diciembre...	12	11	8	11
TOTALES	177	147	100	107
			14.207	80

(MORTALIDAD.....1.99%)

Organización del Estado Los Andes

El Estado de Los Andes, uno de los nueve que componen los “Estados Unidos de Venezuela,” en la América del Sur, tiene 278 kilómetros de N. a S., y 333 de E. a O. con una población de 340.000 almas.

Los antiguos Estados Mérida, Trujillo y Táchira componen hoy el Estado Los Andes, cuya capital es Mérida.

El Estado Los Andes está dividido en Secciones, Distritos, Parroquias y Aldeas.

Las Secciones son tres: Mérida, Trujillo y Táchira, teniendo ésta por capital a San Cristóbal.

La Sección Mérida consta de 7 distritos y 37 parroquias con una población de 85.000 almas: la de Trujillo de 7 distritos y 37 parroquias; y la del Táchira, de 7 distritos y 18 parroquias.

Las Parroquias se dividen en Aldeas y Caseríos.

Régimen político

El Estado Los Andes tiene un Cuerpo Legislativo compuesto de 18 diputados nombrados por igualdad entre las tres Secciones; su duración es de 4 años y se reúnen en Diciembre de cada año: su sesiones son de 30 días prorrogables hasta 40.

Del seno de la Legislatura salen 6 diputados para componer el “Consejo de Administración del Estado” y de entre estos se elige por ellos mismos el “Presidente del Estado”; su duración es de dos años. El Consejo es el cuerpo consultivo del Presidente del Estado. Para reemplazar en la Legislatura a los Diputados que se nombran para el Consejo, son llamados los suplentes.

Cada una de las tres secciones tienen un Gobernador y un Consejo Seccional que se nombra por un cuerpo compuesto de un Diputado elegido por el Consejo Municipal de cada Distrito: el Consejo Seccional consta de 4 Consejeros de entre los cuales sale el Gobernador nombrado por ellos mismos; su duración es de dos años.

Cada Distrito es administrado por un Consejo Municipal compuesto por lo menos de 7 miembros: éste elige un “Jefe Civil del Distrito,” quien a la vez preside el Consejo.

Las parroquias son gobernadas por un “Jefe Civil de la Parroquia” y una “Junta Comunal.” Las Aldeas lo son por un “Jefe Civil de Aldea”. Todos estos empleados tienen sus dependientes y agentes.

Poder Judicial

Existe una Corte Suprema y una Corte Superior en la Capital del Estado, compuesta cada una de tres miembros. Un Juez de 1ª. Instancia para lo civil y otro para lo criminal en cada una de las Secciones Mérida y Trujillo, y un Juez de 1ª. Instancia para lo civil y dos Jueces de 1ª. Instancia en lo criminal en la Sección Táchira.

En cada Capital de Distrito hay un “Juez de Distrito” y en cada Parroquia un “Jefe de Parroquia.”

Guarnición

En la Capital del Estado existe una Guarnición compuesta de 23 individuos desde Jefe hasta Cabos con 36 soldados de tropa. Las Secciones Trujillo y Táchira tienen cada una su Guarnición de 36 plazas entre oficiales y tropa.

Hacienda Rentas y Gastos del Estado Los Andes

Existencia en dinero para el 1º de Julio de 1890..... B. 2.235.06

INGRESO Ramos de Gastos

Renta Constitucional.....	B. 709.808.86	
Impuesto de Destilación.....	222.394.06	
Producto de Papel Sellado.....	53.885.25	
Derechos de Sellos.....	<u>16.616.02</u>	<u>B. 1.002.704.19</u>
TOTAL.....		B. 1.004.939.25

INGRESO Ramos de Gastos

Legislatura del Estado.....	B. 24.935.74	
Gobierno del Estado.....	68.052.54	
Consejo de Administración.....	37.940	
Administración de Justicia.....	53.486.25	
Hacienda.....	23.254	
Guarnición del Estado.....	74.291.68	
Impresiones Oficiales.....	51.851	
Presupuesto de la Sección Mérida.....	119.005.14	
Presupuesto de la Sección Trujillo...	149.555.33	
Presupuesto de la Sección Táchira.....	154.775.24	
Instrucción Pública.....	6.620	
Obras Públicas (Sueldos).....	960	
Pensiones.....	<u>8.640</u>	<u>B. 773.366.92</u>
PASAN.....		B. 773.366.92

VIENEN.....	B. 773.366.92	
Rectificación del Presupuesto.....	B. 4.775.20	
Milicia.....	6.300	
Fomento.....	26.144.25	
Imprevistos.....	8.658.50	

Centenario de Páez.....	456
Transporte de Caudales.....	3.735.53
Correos.....	1.080
Acreencias.....	23.490
Postas y Bagajes y Visita Oficial.....	3.990
Fiestas Nacionales.....	160
Hospital de Caridad.....	960
Asignaciones (para varias obras públicas).....	5.330
Orden Público.....	11.092.28
Distrito del Estado (por mitad del líquido del impuesto de Destilación)	98.015.32
Gastos de Recaudación (en los ramos de Papel Sellado e impuestos de Destilación)	18.499.12
Gastos en la conducción de reemplazos para el Ejército Nacional.....	<u>2.568</u> B. 225.254.20
Última Existencia en dinero.....	<u>B. 6.318.13</u>
IGUAL AL INGRESO.....	B.1.004.939.25

Presupuesto anual de la Sección Mérida

INGRESO

Situado Nacional o Renta de Tránsito.....	B. 119.085
Producto del arrendamiento de la "Laguna de Urao".....	<u>10.000</u>

TOTAL..... B. 129.085

EGRESO

Gobierno Seccional

Sueldo del Gobernador a bolívares 600.....	B.7.200
Sueldo del Secretario a bolívares 400.....	4.800
Sueldo de dos Escribientes a bolívares 240.....	5.760
Sueldo de un Portero a bolívares 60.....	720
Pago del local a bolívares 80.....	<u>960</u>
	19.440

Consejo Seccional

Sueldo de 3 Consejeros a bolívares 200.....	7.200	
Sueldo de un Secretario a bolívares 200.....	<u>2.400</u>	<u>9.600</u>
PASAN.....		B. 29.040
VIENEN.....		B. 29.040

Administración de Justicia

Sueldo de Juez de 1ª Instancia Civil a bol. 480.	5.760	
Sueldo del Juez de 1ª Instancia en lo Criminal a Bolívares 480.....	5.760	
Sueldo de 2 Secretarios a bolívares 280.....	6.720	
Sueldo de 2 Escribientes a bolívares 120.....	2.880	
Sueldo de 2 Porteros a bolívares 60.....	1.440	
Pago de Local a bolívares 60.....	720	
Gastos Escritorio a bolívares 40.....	48	
Sueldo del Procurador a bolívares 320.....	<u>3.840</u>	27.600

Cárcel

Sueldo del Alcaide a bolívares 120.....	1.440	
Sueldo de la Alcaldesa a bolívares 48.....	576	
Para raciones de 60 presos a 1 bolívar diario.....	<u>21.600</u>	23.616

Hacienda

Sueldo del Tesorero a bolívares 400.....	4.800	
Sueldo del Escribiente a bolívares 80.....	960	
Alquiler del Local a bolívares 40.....	480	
Gastos de Escritorio a bolívares 40.....	<u>480</u>	6.720

Impresiones Oficiales

A disposición del Gobernador a bolívares.....	200	2.400
---	-----	-------

Imprevistos

Para los que ocurran en el año.....		1.500
-------------------------------------	--	-------

Fiestas Nacionales

Para las que se celebran..... 1.800

Postas y Bagajes

Para los que se necesiten..... 800

Rectificaciones

A disposición..... 1.000

Instrucción Pública

Para sueldo de 2 Preceptores a bolívares 400 9.600

Para sueldo del Director del Taller de Encuadernación
en la capital del Estado a bolívares 100 1.200

Para sueldo de la Directora de la Escuela de
Música a bolívares 120..... 1.440

PASAN..... B. 106.716

VIENEN..... B. 106.716

Sobre sueldo a la Directora del Colegio San José
a bolívares 200..... 2.400

Acreencias

Para la Sección (3) 200: 60: 80..... 4.080
B. 113.196

Destinado el sobrante para el Fomento..... 15.889

IGUAL AL INGRESO..... B. 129.085

Rentas Municipales del Distrito Libertador (Mérida) en el mes de enero de 1892

INGRESO

Producto de impuesto sobre degüello de 156 reses a bl. 20 una.....	B. 3.120
Producto de impuesto sobre degüello de 40 cerdos a bl. 5 uno.....	B. 200
Producto de impuesto de 12 tiendas de 1ª. Categoría a bl. 40 una.....	B. 480
Producto de impuesto de 11 tiendas mixtos a bl. 40 una.....	B. 440
Producto de impuesto de 8 tiendas de 2ª. Categoría a bl. 26 una.....	B. 208
Producto de impuesto de 4 bodegas de 1ª. Categoría a bl. 26 una.....	B. 104
Producto de impuesto de 35 bodegas de 2ª. Categoría a bl. 12 una.....	B. 420
Producto de impuesto de 44 pulperías a bl. 8 una.....	B. 352
Producto de impuesto de 4 boticas a bl. 40 una.....	B. 160
Producto de alquileres de locales.....	B. 264
Producto de impuesto de 2 billares (1 cantina) 40 y 48 bl. una.....	B. 88
Producto de impuesto de 3 bolos a bl. 40 uno.....	B. 120
Producto de impuesto de 3 funciones acrobáticas.....	B. 120
Producto de impuesto de 4 cantinas a 5 bl. una.....	B. 20
Producto de impuesto de 1 gallera en.....	B. 48
Producto de impuesto de 2 quincallas fijas.....	B. 48
Producto de 15 licencias para quincalleros ambulantes a bl. 5.....	B. 75
Producto de excarceraciones.....	B. 25
Producto de destilación de aguardiente 4ª. parte del Distrito.....	B. 931
TOTAL.....	B. 7.223

EGRESO

Pagado a los empleados del Consejo Municipal.....	B. 384
Pagado a los empleados de la Jefatura Civil.....	1260
Pasan	B. 1644
Pagado a los empleados de la administración de Justicia.....	480
Pagado a los empleados de la Jefatura de Parroquia.....	640
Pagado a los empleados de la Recaudación.....	632
Pagado a los empleados de Instrucción Municipal.....	980
Pagado a los empleados del Servicio de Aguas.....	40
Alumbrado de la ciudad.....	705

Alquileres de locales.....	111
Ramo de beneficencia.....	260
Gastos de escritorio.....	190
Pensiones y Acreencias.....	90
Acreencias.....	90
Impresiones.....	65
Fomento.....	100
Imprevistos.....	30,60
Rectificación del presupuesto.....	925.50
	B. 6.812.10
Existencia.....	410.90
Total.....	B.7.223

Mérida: enero 31 de 1892

NOTA.- Este cuadro no comprende el de todo el año porque la guerra trastornó casi todo el servicio público. Por la misma razón se ha echado mano de años anteriores para otros que figuran en este Anuario.



Dr. Eloy Dávila Celis

Rector de la Universidad de Los Andes

Óleo sobre tela

Autor: José Humberto Quintero (1957).



Dr. Joaquín Mármol Luzardo

Rector de la Universidad de Los Andes

Óleo sobre tela

Autor: José Humberto Quintero (1958).

Biografías

Dr. Eloy Dávila Celis (1911-2001)
Dr. Joaquín Mármol Luzardo (1911-2007)

Fuente: Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la ULA. Colección
fotográfica

DR. ELOY DÁVILA CELIS (1911-2001)*

*Pedro M. Molina Márquez**

El Dr. Eloy Dávila Celis, médico y catedrático, fue nombrado Rector de la Universidad de Los Andes en marzo del año 1949, recién estrenada la Junta Militar de Gobierno que derrocó al Presidente Rómulo Gallegos. Se había desempeñado desde 1945 como Vicerrector del Dr. Loynaz Páez. En su gestión rectoral lo acompañarían el Dr. Luis Eduardo Arocha (Vicerrector) y el Dr. Carlos Febres Pobeda (Secretario).

Nacido en Mérida el 14 de julio de 1911, hijo de Eloy Dávila Paredes y María Luisa Celis Briceño, fue el mayor de ocho hermanos. Realizó en esta ciudad sus estudios primarios y secundarios e incluso los tres primeros años de Medicina. Prosiguió su carrera en la Universidad Central de Venezuela donde se recibió de Doctor en Ciencias Médicas en 1934. Regresó e inició sus labores como galeno en el Distrito Tovar del Estado Mérida. En 1937 se estableció definitivamente en la ciudad emeritense ejerciendo su profesión en el Hospital Los Andes, la Maternidad Mérida, la maternidad de Ejido y el dispensario de Mérida, instituciones de las cuales llegó a ser su director; también fue médico de la Circunscripción Militar y en la Clínica Mérida.

En ese mismo año de 1937 inició su carrera como docente en la Universidad de Los Andes. Fue profesor de diversas cátedras, entre ellas Patología General y Anatomía Patológica, Química y Física Médicas, Técnica Anatómica, Trabajos Prácticos, Clínica Semiológica y Propedéutica, Clínica Cardiológica y Clínica Médica. Ejerció los

* Historiador. Egresado de la Universidad de Los Andes. Actualmente se desempeña como Coordinador de la Unidad de Procesos Técnicos y Operaciones Archivísticas en el Archivo Histórico de la ULA.

cargos administrativos de Secretario de la Facultad de Medicina (1938-1939), Decano de la Facultad de Medicina (1942-1944), Vicerrector (1945-1947) y Rector de la Universidad (14 de marzo de 1949 a 29 de septiembre de 1951).

Haciendo el recuento de su gestión, se nos revela como uno de los rectores que mayores logros le ha aportado a la Universidad emeritense, sobre todo en realizaciones materiales que contribuyeron a la consolidación de esta Casa de Estudios. Durante su rectorado adquirió por cinco años el Estadio Municipal y lo acondicionó para fomento del deporte universitario; compró terrenos en “La Corcovada” para la Escuela de Ingeniería Forestal, destinados a la conservación de recursos naturales; adquirió terrenos en la ciudad para futuras edificaciones universitarias; logró aumentar el presupuesto de la institución en un 100%; hizo construir locales para la Facultad de Ingeniería Civil y la Escuela de Ingeniería Forestal; contrató con el Ministerio de Agricultura y Cría la edificación y la presa de la Laguna de Mucubají; creó la Biblioteca de la Facultad de Derecho y reorganizó las de las demás Facultades; creó la Dirección de Deportes; fundó el Instituto de Anatomía Patológica; creó la Escuela Politécnica de Laboratoristas, antecedente de la Escuela de Bioanálisis; creó el Orfeón y el Teatro Universitario; decretó el 29 de marzo como día de la Universidad de Los Andes. Estas realizaciones, entre otras, constituyen parte del legado de la rectoría del Dr. Dávila Celis a la Universidad de Los Andes.

Aún en ejercicio de su rectorado en nuestra Universidad el Dr. Dávila Celis fue nombrado Rector de la Universidad Central de Venezuela por la Junta de Gobierno, con la comisión de apaciguar las protestas estudiantiles y profesoras que se producían en Caracas en rechazo a las medidas antiautonómicas gubernamentales. Dávila Celis asumió el cargo en compañía del Dr. Luis Eduardo Arocha como Vicerrector, el 11 de agosto de 1951 y renunció el 26 de octubre siguiente; sin embargo cumplió la nada envidiable misión de cerrar las actividades docentes en la UCV (permanecieron suspendidas durante más de un año). Lo sustituyó el Dr. Julio García Álvarez.

El Dr. Dávila Celis fue también Presidente del Colegio de Médicos del Estado Mérida (1947), Presidente del Consejo Venezolano del Niño (1953) y Presidente fundador del Capítulo Merideño de la Sociedad Venezolana de Medicina Interna. Puede ser considerado además como uno de los pioneros en la lucha por la preservación de lo que hoy es el Parque Nacional de la Sierra Nevada. Durante su gestión nombró una comisión de alto nivel para estudiar dicha área natural, presentar informes y proponer medidas conservacionistas.

El Dr. Eloy Dávila Celis murió en la ciudad de Mérida el 14 de febrero de 2001.

* Ver: Tablante Garrido, Pedro N. *Don Eloy Dávila Celis: Médico de la Promoción Vicente Peña. 1928-1934* (folleto). Mérida, Colegio de Médicos del Estado Mérida, 1978. 36p.

Carlos Chalbaud Zerpa. *Compendio Histórico de la Universidad de Los Andes de Mérida de Venezuela*; Mérida, Vicerrectorado Académico-ULA, 2000; pp.232-236.

DR. JOAQUÍN MÁRMOL LUZARDO (1911-2007)*

Pedro M. Molina Márquez

El 7 de octubre de 1953 asumió como Rector de la Universidad de Los Andes el Dr. Joaquín Mármol Luzardo, eminente médico trujillano. A él y a su antecesor en el cargo, el Dr. Renato Esteva Ríos, debe nuestra máxima Casa de Estudios el impulso inicial adquirido al iniciarse la segunda mitad del siglo XX.

Con su nombramiento, el ejecutivo nacional buscaba hacer frente a una situación anárquica que vivía la comunidad universitaria merideña, pues decanos y catedráticos rechazaban al Dr. Renato Esteva Ríos quien recientemente había sido ratificado como Rector. Tal rechazo era ocasionado, en parte, por su temperamento impulsivo y su desconocimiento del medio merideño y de la idiosincrasia de su gente, pero también por el hecho de que Esteva Ríos imponía a la Universidad un cambio de visión. De él opina el Dr. Roberto Rondón Morales:

...rompió con una tradición de rectores merideños, andinos o ligados a esta ciudad, combatió con realizaciones la visión que se tenía de la administración universitaria y estimuló una universidad distinta a la tradicional enclaustrada, libresca, elitesca y otorgante sólo de grados para perpetuar los intereses y el poder de pequeños grupos locales y regionales.

El Claustro había presentado por unanimidad ante el Ministerio de Educación, como candidato para sustituirlo y con el fin de allanar dificultades y restablecer la armonía necesaria, al Dr. Joaquín Mármol Luzardo, quien en ese momento se encontraba en Londres en un curso de especialización en cirugía.

Ya en Mérida y en ejercicio de su cargo, el Dr. Mármol ejerció una labor que dejó impronta imborrable en nuestra Casa de Estudios. Podemos enumerar entre sus logros la inauguración del Laboratorio de Hidráulica, la conclusión de los edificios de las facultades de Medicina e Ingeniería, el Departamento de Ciencias Morfológicas, el Servicio de Patología Digestiva, la Residencia Estudiantil N° 2, la adquisición de la moderna Imprenta Universitaria, la publicación de la revista *Bibliotheca* (única en su género en el país), la fundación de las Escuelas de Bioanálisis y Humanidades y la construcción del Edificio Central de la Universidad –patrimonio arquitectónico del país– proyectado por el Arquitecto Manuel Mújica Millán e inaugurado el 15 de diciembre de 1956 por el Presidente Gral. Marcos Pérez Jiménez.

Durante el rectorado del Dr. Mármol Luzardo la Universidad permaneció abierta en beneficio de estudiantes, profesores y empleados; y según se dice, cuando algunos catedráticos fueron hostilizados por el gobierno por razones políticas, la fianza personal del Rector impidió que fuesen privados de sus cargos o sueldos e incluso logró la excarcelación de varios estudiantes de las celdas de la Seguridad Nacional.

El Dr. Joaquín Mármol Luzardo, hijo del notable médico zuliano Dr. José Otilio Mármol Cuervo y de doña Leonor Luzardo, de stirpe maracaibera, había nacido en Valera, estado Trujillo, el 31 de diciembre de 1911. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el Instituto Maracaibo y en el Colegio Federal de Varones de Maracaibo. En 1932 viaja a Caracas, donde comienza sus estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela, pero por problemas de salud no puede continuar allí y decide trasladarse a Mérida, ciudad de clima más propicio. Reinicia sus estudios en la Universidad de Los Andes y obtiene calificaciones sobresalientes por lo cual es asignado a varias cátedras como preparador. Aun siendo estudiante, los merideños lo solicitan para que les resuelva sus problemas de salud. Es nombrado profesor y luego subdirector del Liceo Libertador e interno del recién inaugurado Hospital Los Andes.

En vista de que en la Universidad de Los Andes no se había abierto el 6º año de Medicina, el bachiller Mármol Luzardo hubo de viajar a Caracas en 1938 para culminar sus estudios, lo cual logró brillantemente en la Universidad Central con el título de Doctor en Ciencias Médicas. Regresó inmediatamente a Mérida para ocuparse en nuestra Universidad de las cátedras de Ciencias Morfológicas, Patología y Clínicas Quirúrgicas correspondientes a la Facultad de Medicina y a la Escuela de Odontología. Paralelamente se desempeñó como galeno en el Servicio de Cirugía del Hospital Los Andes donde destacaba por su porte impecable, el respeto por los enfermos y la pulcritud que imponía en las áreas de hospitalización en beneficio de los pacientes.

En 1953 viaja a Londres a realizar estudios de especialización en el campo de la Cirugía, y es allí donde, en octubre de ese año, recibe la solicitud de venir a Mérida a ocuparse del Rectorado de la Universidad para lo cual cuenta con el consenso del gobierno nacional y del cuerpo de profesores de la Universidad, lo cual acepta. Lo juramentó en Caracas el Dr. José Loreto Arismendi, Ministro de Educación.

El Dr. Mármol Luzardo se desempeñó como Rector hasta el 23 de enero de 1958, pues al caer la dictadura fue inmediatamente destituido. Al respecto comenta Carolina Chalbaud de De Stefano:

Separado forzosamente del rectorado en enero de 1958, al ocurrir el derrocamiento de la dictadura del Gral. Marcos Pérez Jiménez, será apartado también del hospital y de su cátedra, en medio de situaciones que no se distinguieron ni por la hidalguía ni por la justicia, donde las pasiones ahogaron la imparcialidad y ofuscaron la razón. Vinieron la persecución política, las acusaciones oprobiosas, la condena sin juicio signada por la arbitrariedad, la envidia y la venganza, para expulsarlo de la universidad que había contribuido a edificar, sin que se le pudiera comprobar ningún delito y con notables perjuicios morales, familiares y económicos para su persona. [...].

Veinte años más tarde, la misma autoridad universitaria que lo había sentenciado sin juicio, hubo de abrirle solemnemente las puertas del Instituto para sentarlo en el solio que por derecho le correspondía y colocar su retrato al óleo en el Paraninfo. ...

Falleció el 25 de enero de 2007 en la ciudad de Caracas, al pie del Ávila, donde desde hacía años había fijado su residencia. Su nombre le fue dado al hospital de la Cruz Roja de la ciudad de Mérida.

* Para la elaboración de este artículo hemos consultado:

1. Carolina Chalbaud de De Stefano. "Dr. Joaquín Mármol Luzardo" (folleto). Mérida, Academia de Mérida, [s.f]; 17 p.
2. Luis Felipe Barreto G. *Relato histórico de la Cirugía General en Mérida* (folleto). Mérida, (s.e.), 1979; pp.11-12.
3. Carlos Chalbaud Zerpa. *Compendio Histórico de la Universidad de Los Andes...*; pp. 241-243.
4. Luis Spinetti Dini. "El acto de instalación de la Escuela de Humanidades el 5 de noviembre de 1955". Separata de *Humanidades*, Anuario. Tomo III, N° 9, 1961. Mérida, Facultad de Humanidades y Educación-ULA.
5. Néstor Briceño Paredes (Vicerrector Secretario de la Universidad). *Memorandum para el Señor Rector. Informe al Consejo Académico acerca de la marcha de la Universidad durante el semestre 1º de octubre de 1953 a 31 de marzo de 1954*. Mérida, 15 de mayo de 1954. En: AHULA, Sección Consejo Universitario. T. 85. Reglamentos y Acuerdos de la Universidad de Los Andes, 1951-62.
6. Roberto Rondón Morales. *Dr. Renato Esteva Ríos. Rector de la ULA 1951-1953*. Mérida, Ediciones del Vicerrectorado Académico de la ULA, 2003.

Procedimientos de Arbitraje del Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes

A objeto de cumplir con su misión, el *Boletín del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes* admite trabajos, de autores nacionales y extranjeros, relacionados con la historia de la Universidad de Los Andes y temas afines y con la Archivística.

El arbitraje se realiza bajo el criterio de respeto a las opiniones y solo se exige el cumplimiento de las *Normas para la publicación de Artículos*.

La Comisión de Arbitraje del Boletín está constituida por cuatro miembros, especialistas en el área.

La evaluación de los artículos la realiza cada uno de los miembros por separado. Los artículos a evaluar los recibe cada miembro, sin identificación del autor.

El veredicto sobre cada artículo se da por escrito, constante de no menos de dos cuartillas en los casos de trabajos no publicables o publicables luego de los respectivos ajustes y correcciones.

El veredicto definirá a los artículos como:

- a) Publicable en el Boletín
- b) Publicable, previa corrección y posterior evaluación por el Comité de Arbitraje
- c) No publicable en el Boletín.

Para el arbitraje de los artículos se tiene en cuenta fundamentalmente:

- a) El tema. Que corresponda a la orientación temática del Boletín y que sea de interés (calidad académica).

- b) La originalidad. No se admite trabajos plagiados.
- c) Extensión, dentro de los parámetros máximos y mínimos establecidos.
- d) Redacción y ortografía. No se admiten trabajos con deficiencias graves de redacción, aun cuando cumplan con las demás exigencias.

Normas para la publicación de artículos en el Boletín del Archivo Histórico

1. Los artículos que se envíen al Boletín del Archivo Histórico de la ULA para su publicación deben ser entregados en un CD.
2. Microsoft Word, guardado en formato RTF.
3. Letra Times New Roman, tamaño doce (12), a doble espacio.
4. Notas a final de texto, siguiendo las pautas metodológicas que garanticen el cotejo con el texto y con las fuentes. Cuando se cita una fuente por primera vez se deben registrar los datos completos, después solo se registra el autor, el título y la(s) página(s) consultada(s).
5. Para la Bibliografía se recomienda las siguientes pautas: Autor (apellidos y nombres). Título del libro (siempre en cursivas). Ciudad, editorial, año. La Bibliografía debe estar ordenada alfabéticamente.
6. Extensión máxima del artículo: 25 páginas, mínima: 10 páginas.
7. Todo artículo enviado al Boletín debe ir precedido de un Resumen, en castellano, cuya extensión no exceda de diez líneas, y su correspondiente traducción al inglés (Abstract). Se debe acompañar de una reseña biográfica mínima del autor contentiva de datos personales, grados académicos, institución o dependencia a la que está adscrito, libros publicados y dirección postal y electrónica.
8. Los originales de los artículos no serán devueltos.
9. El AHULA no se responsabiliza por el veredicto de los árbitros, quienes son autónomos en su decisión. El Boletín del Archivo Histórico es una publicación arbitrada mediante el método del doble ciego, ya que todos los artículos son objeto de una evaluación formativa por dos expertos en el área y sometidos a una rigurosa revisión.
10. La versión corregida del artículo evaluado deberá ser consignada al AHULA en un lapso no mayor de 10 días hábiles a partir de la fecha de entrega al autor para su corrección. Una vez que se tenga en el AHULA la versión corregida no se podrán agregar nuevas modificaciones por parte del autor.

11. El Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la ULA, el Editor y el Comité de Arbitraje del Boletín, no se responsabilizarán de las opiniones expresadas por los colaboradores en sus respectivos artículos.
12. EL AHULA “Eloi Chalbaud Cardona” se reserva el derecho exclusivo de distribuir el contenido del Boletín en su página web o en otras páginas de contenido académico o científico.

Se le agradece a los investigadores enviar sus artículos a la siguiente dirección: Archivo Histórico “Eloi Chalbaud Cardona” de la Universidad de Los Andes, calle 35 entre avenidas 4 y Don Tulio. N° 4-32, Mérida. También a los correos electrónicos archist@ula.ve. josemejiasl@hotmail.com.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
MÉRIDA VENEZUELA

CDCHTA



CDCHTA
ULA

El Consejo de Desarrollo, Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes es el organismo encargado de promover, financiar y difundir la actividad investigativa en los campos científicos, humanísticos, sociales, tecnológicos y de las artes.

Objetivos Generales:

El CDCHTA, de la Universidad de Los Andes, desarrolla políticas centradas en tres grandes objetivos:

- Apoyar al investigador y su generación de relevo.
- Vincular la investigación con las necesidades del país.
- Fomentar la investigación en todas las unidades académicas de la ULA, relacionadas con la docencia y con la investigación.

Objetivos Específicos:

- Proponer políticas de investigación y desarrollo científico, humanístico, tecnológico y de las Artes para la Universidad.
- Presentarlas al Consejo Universitario para su consideración y aprobación.
- Auspiciar y organizar eventos para la promoción y la evaluación de la investigación.
- Proponer la creación de premios, menciones y certificaciones que sirvan de estímulo para el desarrollo de los investigadores.
- Estimular la producción científica.

Funciones:

- Proponer, evaluar e informar a las Comisiones sobre los diferentes programas o solicitudes.
- Difundir las políticas de investigación.
- Elaborar el plan de desarrollo.

Estructura:

- Directorio: Vicerrector Académico, Coordinador del CDCHTA.
- Comisión Humanística y Científica.
- Comisiones Asesoras: Publicaciones, Talleres y Mantenimiento, Seminarios en el Exterior, Comité de Bioética.
- Nueve subcomisiones técnicas asesoras.

Programas:

- Proyectos.
- Seminarios.
- Publicaciones.
- Talleres y Mantenimiento.
- Apoyo a Unidades de Trabajo.
- Equipamiento Conjunto.
- Promoción y Difusión.
- Apoyo Directo a Grupos (ADG).
- Programa Estímulo al Investigador (PEI).
- PPI-Emeritus.
- Premio Estímulo Talleres y Mantenimiento.
- Proyectos Institucionales Cooperativos.
- Aporte Red Satelital.
- Gerencia.

www2.ula.ve/cdcht

E-mail: cdcht@ula.ve

Tel: 0274-2402785/2402686

Alejandro Gutiérrez
Coordinador General

La presente edición del **Boletín del Archivo Histórico**
se térmico de imprimir en los
Talleres Gráficos Universitarios ULA
en el mes de

Tiraje de 500 ejemplares
Tripa en Bond 20
Carátula Glasé 300 barniz uv

Talleres Gráficos Universitarios ULA
se hace responsable sólo de la impresión

Av. Andrés Bello antiguo Central Azucarero
La Parroquia, Mérida-Venezuela
Teléfono:0274-2715998
email:talleresgráficos@ula.ve



Universidad de Los Andes
Secretaría
Archivo Histórico

Planilla de Canje

BOLETÍN DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

El Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes **remite** a: _____ la

publicación titulada: _____

N° _____ Años _____ Editor _____

Número de ejemplares remitidos: _____

Funcionario que hace la entrega: _____

Cargo: _____ Firma: _____

Mérida _____ de _____ de _____

Favor acusar recibo a la siguiente dirección: *archist@ula.ve*

El Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes **recibe** de: _____ la

publicación titulada: _____

N° _____ Años _____ Editor _____

Número de ejemplares recibidos: _____

Funcionario que recibe: _____

Cargo: _____ Firma: _____

Funcionario que hace la entrega: _____

Cargo: _____ Firma: _____

Mérida _____ de _____ de _____